

ANTONIO CILLERO ULECIA

CORCUETOS



LA VILLA DE NAVARRETE

DESDE SU FUNDACION
HASTA NUESTROS DIAS





31 MAR. 1953

D T 14232

R
10072

X

X

ANTONIO CILLERO ULECIA

NO SE PRESTA

CORCUETOS



Gobierno
de La Rioja

Educación, Cultura y
Deporte

Dirección General de
Cultura

Biblioteca de La Rioja

LA VILLA DE NAVARRETE

DESDE SU FUNDACIÓN
HASTA NUESTROS DÍAS



12.132.705

Prólogo del prestigioso escritor
Don Eduardo Orío Parreño
y del laureado poeta Riojano
Don Luis Barrón Urién.

Biblioteca de La Rioja



10000369973

ANTONIO CILERO UICIA

CORCUELOS

ES PROPIEDAD

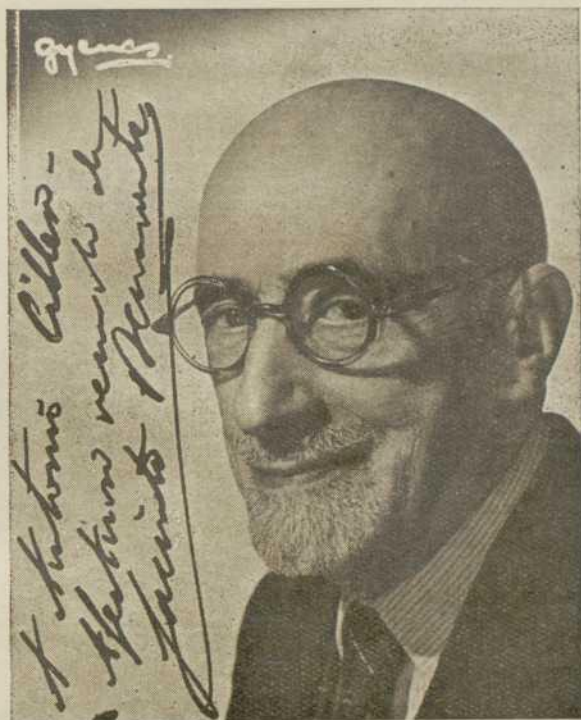
Queda hecho el depósito
que marca la Ley.

LA VILLA DE NAVARRETE

DESDE SU FUNDACIÓN

HASTA NUESTROS DIAS

Psicólogo del pensamiento escritor
Don Eduardo Ocho Parraño
y del lenguaje prosa-ficción
Don Luis Barrón Utrera



Al inmortal dramaturgo
Don Jacinto Benavente.

En agradecimiento al interés
que demuestra por mis inquietudes
literarias, dándome siempre ánimo
para que logre sus anunciados
vaticinios.

EL AUTOR.

Que próspero viento te lleve
hasta el más apartado rincón
donde mora el sencillo emigrante,
para que le entregues un poco
de ilusión y vida, con tu lectura,
unos instantes de sana alegría
y de gratas añoranzas.

El Autor.

Al inmortal dramaturgo
Don Jacinto Benavente
En agradecimiento al interés
que demuestras por mis inquietudes
literarias, dándome siempre ánimo
para que logre sus anhelados
vaticinios.

EL AUTOR

PRÓLOGO

Lector amigo:

La amistad tiene sus exigencias, y el hombre ha de ser esclavo de la amistad, si ha de corresponder a los favores que la tal virtud otorga. Esta es la única razón que puede haber de encontrarme yo, ante ti, para darte paso a las páginas de un libro que ha de deleitarte, tanto por su exquisita sencillez, como por su delicioso contenido.

Porque, que a Antonio Cillero Ulecia se le haya ocurrido escribir un libro en el que condensa todo su amor a la tierra que le vió nacer, nada tiene de particular, y menos en un hombre que como él lo ha sido siempre, está ávido de nuevos horizontes, y su retina cargada de exóticos paisajes y saturada de sales marinas, él, hombre de tierra adentro, la lleva en el corazón y en el cerebro.

Pero sí es extraño que acuda a mí, que a pesar de mis títulos académicos, todos en el más dulce de los olvidos, no puedo presentar para él otro que el de la amistad: una amistad nacida al calor de unos mismos afanes, de idénticos anhelos, y sujeta, apretadamente, por atisbos literarios.

Tantas veces, en el cumplimiento de mi cargo de Locutor de la Emisora local, he hecho la presentación de escritores, rapsodas, cantantes, artistas por la obligación de hacerlo, porque tenía que hacerlo, que, cuando llega una ocasión como ésta, inmerecida pero brindada, el espíritu se enciende en satisfacciones, porque libremente voy a hacer una presentación a tono con los merecimientos del presentado.

¿Qué Antonio Cillero Ulecia, es ya conocido, y aún nombrado?

Según las acepciones de la Real Academia de la Lengua en su Diccionario, sí, Antonio Cillero Ulecia, es conocido: distinguido, acreditado, ilustre. . .

Según el sentido exacto de la voz *conocer*, no. Cillero, es casi ignorado.

Conocer es, según la docta Corporación, averiguar por el ejercicio de las facultades intelectuales, la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas. Porque son muy pocos los que saben, los que han ejercitado sus facultades intelectuales para el conocimiento de este, hasta cierto punto desconcertante, buceador en los problemas de la vida real, en los que profundiza insaciable a través de la Historia, no de la que otros fueron formando, sino de la que él mismo, pacientemente, viene construyendo.

Y no puedo adjudicar, hablando de Antonio Cillero, adjetivos que califiquen a nuestro hombre, como pozo de ciencia sin fondo, no.

Antonio Cillero, es un hombre de humilde origen. de carácter abierto y franco, de grandes simpatías, de escasos estudios. Todas las disciplinas que aprendiera en sus años infantiles, fué el bagaje único de conocimientos con que se lanzó a la conquista de sus ideales.

Allí, en la Escuela de Navarrete, aprendió las primeras letras, las operaciones aritméticas y después las reglas gramaticales. Un poco de Historia, otro poco de Geografía. . . y algo más de Religión, porque a ello contribuía de modo indirecto el bondadoso Párroco que se prestaba a contestar aquellas preguntas, a veces extrañas, del chiquillo. . .

Prendió en él el gusto por la lectura. Aquellas levísimas historias que en la de la Patria aprendiera en el compendio escolar le llevaron a buscar el libro o los libros en los que pudiera beber sin tregua ni descanso para satisfacer sus ansias de saber más de cada uno de los que fueron forjando la evolución de los países. Así le tenemos convertido, desde bien niño, en un autodidacta. De los libros de narraciones, de los volúmenes de historia, pasó al teatro.

Tenía intuición del teatro, el no había visto muchas comedias; pero las sentía bullir en su interior. . . Y bien pronto dió pruebas de ello, escribiendo, montando y dirigiendo en su propio pueblo no una, sino varias funciones, siempre con miras altruistas y siempre con propio sacrificio. . .

Andando el tiempo, Antonio Cillero, que lleva escritas una treintena de obras entre teatro, novela, poesía y ensayos, nos brinda algo que viene a retratarle de cuerpo entero.

Todos los pueblos, es cierto que tienen historia; pero la mayor parte de ellos, la tienen sin hacer. Nuestra generación desconoce la raíz de nuestros usos, de nuestras costumbres; ignora lo tradicional, no sabe el origen de muchos de nuestros actos; e incluso toma las bellísimas leyendas de cada rincón, como hijas de una fantasía desbordada, a la que cada nueva generación va añadiendo nuevos lazos, sin echar de ver que lo que sucede, es absolutamente todo lo contrario: que se va mermando la narración hasta quedar convertida en un leve recuerdo.

Navarrete tiene su historia. Una historia profundamente aleccionadora, pero diseminada, tan suelta, que sólo a una voluntad férrea como la de Antonia Cillero puede ofrecérsele la ingente tarea de coleccionarla y ordenarla. Mucho más costosa la labor cuando solo se posee intuición, ya que los principios básicos de la cultura del investigador, estaban fuera del alcance de nuestro autor. Estaban, nada más, lector amigo. Porque autodidacta como ya hemos dicho, él se ha ido labrando una sólida cultura que abarca los conocimientos necesarios para dar cima a la empresa que pudiera parecer a muchos, disparatada, en esas condiciones, y a otros desproporcionada a sus fuerzas. Y así Antonio Cillero Ulecia, afanoso de conocer y facilitar el conocimiento de la historia de Navarrete, se adentró por los campos áridos de la topografía, de la toponimia, de la geografía, de la paleografía, de la arqueología, la numismática... Recorrió, paciente, senderos bien trillados; soportó las bromas de quienes le tenían por nuevo visionario; se quemó las cejas describiendo viejos códices, y cuando ya tuvo los materiales necesarios, emprendió su gran tarea: una monografía de Navarrete, tan documentada y completa, que no parece ser sino obra de sesudo varón a tales ciencias dedicado.

Más, si los méritos fueran pocos, está escrita en lenguaje tan sencillo, tan amorosamente expuestas citas históricas, narraciones biografías y descripciones, que su lectura es un verdadero regalo al espíritu.

En tus manos, lector, tienes el libro, en el que lo único que pesa en demasía es el introito que sin saber por qué, se me ha

confiado. Léel el libro con interés. Sus páginas te irán ganando la voluntad, y cuando llegues a su final, únete a mí en la petición de que sea el Instituto de Estudios Riojanos el que, con más razón y derecho que algún otro, prohija la obra y ayude a su autor y pues que elementos doctos tiene el tal Organismo, en estrecha colaboración con Antonio Cillero, continuen la labor por este emprendida, completen los capítulos de la historia de Navarrete, y vean si es posible que, de cada pueblo riojano, surja un hijo tan amante, tan decididamente defensor, tan enamorado de sus glorias y tradiciones, como lo es de Navarrete, Antonio Cillero Ulecia.

EDUARDO ORÍO PARREÑO



Logroño marzo de 1953.

A ANTONIO GILLERO

En su libro «Corcuetos y la Villa de Navarrete»

Artífice y maestro que con piqueta de oro,
hendiendo palmo a palmo los surcos de la Historia,
como el divino Orfeo, con un narrar sonoro,
hoy de tu pueblo sacas a relucir la gloria.

Y nos muestras delante sus piedras, sus blasones,
sus armas, sus escudos, sus lances, sus batallas,
su iglesia y su castillo, sus nobles campeones,
sus áureos episodios y sus viejas murallas.

¡Con qué afán de tus lares el ayer reconstruyes!
¡Cómo realzas sus gestas y cómo contribuyes
a levantar de nuevo de tu patria el altar!

¡Cómo avivas las brasas de su fuego sagrado...!
¡Hoy por tí Navarrete su gloria ha remozado
en las notas ardientes de tu épico cantar!

LUIS BARRÓN URIÉN.

CORCUETOS

LA POSICIÓN

NO sabemos el por qué de la palabra Corcuetos, que así se denominan los términos donde estuvieron asentados estos pueblos y cuyos nombres eran: Corcuetos de San Antolín, Corcuetos de San Llorente y Corcuetos de Nuestra Señora del Prado. San Pedro, que era el cuarto, quedaba un poco más retirado y fuera del término indicado, aunque también lo denominaban Corcuetos.

Al referirnos a su posición no tomaremos por base Logroño ya que en dicha época no existía nuestra bella capital riojana.

La distancia que los separaba de Varia y de Tritium era más o menos la misma: unas dos leguas y media. La calzada romana que pasaba junto a ellos era la que venía de Roma por Narbona, llegaba a Tarraco y por Cesaraugusta a Calagurris, de esta a Varia, desde la cual se dirigía camino del Norte español después de besar las plantas de los Corcuetos.

De Corcuetos a Varia hemos dicho que hay unas dos leguas, a Tritium (Tricio) otro tanto y no menos a las tierras de los vascones, cuyo terreno lo delimitaba el río Ibero (Ebro),

En el estudio que haremos sobre cada pueblo quedara más completada la posición de estos sencillos lugares que fueron demolidos voluntariamente para formar entre todos una Villa que hiciese frente al que pretendiera meterse en tierras de castellanos, fuese árabe, navarro o francés.

NUESTRA SEÑORA DEL PRADO

Desde niño tengo oído que antes de fundarse Navarrete hubo unos pueblos en Corcuetos, pero, ya nadie sabía donde estaban asentados. Como mi curiosidad por lo histórico ha ido profundizándose cada vez

con mayor impetu y no diré que mi ausencia de la patria chica no haya incrementado mucho más esta vocación, quizá por ello he tomado este estudio con mayor calor, tanto por satisfacción mía como por dejar algo interesante para los que nos precedan (si es que interesante pueden llamarse estos mal hilvanados devaneos históricos)

Hace varios años leí en un folleto muy reducido la existencia, como he dicho antes, de estos cuatro pueblos. Recordaba siempre sus nombres pero ¿donde estaban?. Esto era lo interesante y a buscarlos me he decidido. Puesto sobre el camino que conduce a Corcuetos pregunto a un señor muy anciano si sabe donde estaban los pueblos de tal término; él, noblote y bonachón me dice:

—¿Los pueblos? No te canses en ir allá que no has de ver ná, allí dicen que estuvieron pero no queda ni rastros...

—Y, ¿dónde es, poco más o menos?...

—¿Tú sabes cual es la calle Mayor?

—La de la Villa si—le digo sonriendo.

—No, hombre no, esa pieza de X que se llama así desde entonces. Mira, esta detrás de aquel cerro, pero... mejor que no vayas total...

No hice caso a sus advertencias y para allí me fuí, eso de «La Calle Mayor» era muy interesante y posiblemente fácil de identificar. Después de mucho mirar de un lado para otro buscando fincas alargadas, pedazos de arcilla cocida, restos de paredes etc. he ahí con lo primero que topé y que a juzgar por su posición es el vecindario de Nuestra Señora del Prado.

Para llegar a el tuve que cruzar un pequeño río que es el que hoy conduce el agua que baja desde Moncalvillo hasta la fuente de Navarrete. A quince metros del río un altozano y sobre el unas líneas sinuosas marcadas por piedras redondas que forman pared. En el centro del mismo, cuadrados, ya casi desaparecidos de habitaciones, todos sobre piedra de lastra. Un poco más arriba un arroyo y sobre el una especie de muralla circular, encima de ella más cuadrados, al parecer habitaciones. Juzgo que pudo ser un castillo, pero no, ni la época ni la situación es aparente. Estos rastros de edificación corresponden a una Iglesia, mayor es mi convencimiento al ver que, a la izquierda del mismo, en un rastrojo encuentro varios restos humanos, cavo un poco y siguen apareciendo más huesos; es sin duda alguna el Cementerio. Moviendo piedras en lo que fuera Iglesia encuentro un pedazo de vidrio y otro de blanco mármol que los guardaré como sencillo recuerdo.

No consigo ver nada interesante y sigo camino del arroyuelo que corre bajo las plantas del antiquísimo cementerio. A unos setenta metros hay una meseta de unos quince pasos de diámetro, sobre ella restos de construcción y en una orilla un olivo que, por el grosor del tronco, su corteza, y las múltiples de perforaciones que tiene hace suponer que es más que milenario. Mayor tronco que este no lo hay en todo el contorno y más justificativo de antigüedad tampoco.

Sobre esta pequeña planicie, también de roca, se elevó quizá una ermita ¿no sería la de Nuestra Señora del Prado?. Pues prado es, aunque no mucho, el contorno que rodea dicha posición. De tal modo hemos visto los restos de aquel pueblo que no exageramos si lo colocamos en el siglo IV, o sea en plena dominación romana.

SAN ANTOLIN

Siguiendo hacia Tricio, después de pasar el olivo que hemos mencionado, se halla una meseta de unos cien metros de diámetro a no mucha distancia del pueblo anterior. Sobre ella hay en la actualidad un olivar con muy pocas plantas. En tal lugar estuvo asentado SAN ANTOLIN, pueblo mayor que el anterior a juzgar por el terreno que ocupó y la posición tan ventajosa que tenía. La defensa del pueblo la constituía un terraplén que lo rodeaba, alcanzando en algunos lugares una altura que pasa de diez metros.

Esta meseta por el lado norte domina una gran extensión de terrenos bajos llegando la vista hasta el Ebro, y, por lo tanto a toda la Cordillera Cantabra donde se asientan los pueblos vascones. El lugar para defenderse era ideal y suponemos que nada fácil de escalar, máximo en aquellos tiempos de pocos elementos de asalto.

Este terreno aparece sembrado de pedazos de cerámica, algunos con azul y blanco lo que demuestra que ya estaba adelantada dicha industria en estos contornos. También hay abundancia de teja y ladrillos, muchos de los cuales aparecen desgastados como si sobre ellos se hubiera caminado o fregado en abundancia. Por la parte Norte, donde el terraplén es más pequeño se vé que fué el lugar por donde se acarrearon los materiales a Navarrete, así lo atestiguan los caminos y las piedras que se ven abandonadas. Al pié de dicho pueblo, por la parte Suroeste y junto al terraplén, pasa la Calzada romana que venía de Calagurris

Esta Calzada hoy poco frecuentada por lo desamano que está, se

vé cubierta de hierba, pero demuestra en muchas partes la importancia que tuvo si es que no hay error en el itinerario que siguió el romano Antonino.

Nosotros que la hemos seguido desde antes de llegar a este pueblo vemos que cruza la Vega frente a Entrena y sube después por la pendiente de Valconeja hasta ir a buscar la estrecha cañada conocida—quizá desde entonces—por el Portillo de los Ladrones, bajando después hasta San Antolín en suaves declives.

Esta Calzada se vé en muchos sitios con paredes a los costados y en otros cubierta de piedra dando la sensación de que estuvo en sus buenos tiempos empedrada. San Antolín se veía favorecido por esta vía principal cuyos ejércitos o gentes civiles los vió pasar desde su alta meseta creciéndose al ver que si un día fuera preciso se podía defender holgadamente.

Un camino entra de la Calzada a lo que fué pueblo, y otro sigue hasta el próximo de Nuestra Señora del Prado. El campo que tenía este pueblo es idéntico al anterior, aunque suponemos que tenía mucha más jurisdicción. Sus vestigios son tan pobres que no hemos encontrado rastros de edificación. Quizá en la parte izquierda y dando vista al río estaba el cementerio, he visto varios huesos diseminados pero no puedo justificarlo porque al ser labrado continuamente han podido ser llevados de una parte a otra.

(Cuando ya tenía terminado este trabajo, en una de las frecuentes visitas que hice a estos lugares he encontrado en esta tierra de San Antolín una moneda muy interesante, y tan cubierta de tierra que a duras penas he conseguido dejarla libre. Se trata de una de las primeras que acuñaron los godos y parece ser corresponde al reinado de Suintila. Su material es cobre y está trabajada muy rústica, recortada en cinco ángulos desiguales y aparece en el anverso un león muy original por lo rudimentario e infantil.

Esta moneda viene a confirmarnos la antigüedad de estos lares que como decimos son antiquísimos).

SAN LLORENTE

Entre Nuestra Señora del Prado y San Antolín estaba este tercer pueblo llamado San Llorente. No queda en la llanura sino en la parte Este, sobre la falda de una montaña y a unos trescientos metros de los

anteriores. Su posición es completamente distinta a los otros, y, para dar con el me ha sido muy difícil, ya que no podía suponer que en tal punto estuviera asentado. Así como los otros dos tenían campo de regadío y arroyos junto a sus plantas, San Llorente, aparece completamente seco pues sólo un pequeño arroyuelo, durante el estío sin agua, pasa junto a sus inmediaciones.

Estaba asentado a media ladera en una especie de «gamella» hoy cultivada. No pudo ser muy grande este pueblo, yo lo juzgo el más pequeño de todos, pues ni tenía espacio ni sus condiciones lo permitían.

Ningún rastro de edificación demuestra donde estuvo elevado, pero la gran cantidad de restos de cerámica dice mucho de lo que fué el asentamiento de San Llorente. Aquí es donde más se aprecia el valor de sus artistas con la arcilla, cientos de pedazos pregonan que cultivaban acertadamente diversos colores.

Un pedazo de asa que encuentro tiene una anchura exagerada. Este pueblo era esencialmente alfarero, varios trozos de arcilla quemada así lo pregonan, pues de caldera de horno lo fueron por su estado de descomposición.

En el costado izquierdo, sobre la loma que se yergue altiva, hay una extensión de arcilla, sin duda alguna, el filón del que extraían su materia prima. El motivo de tener Navarrete una importante industria alfarera se debe a los vecinos de San Llorente, que fueron quienes la trajeron al pueblo en formación.

Ya hemos dicho que a la izquierda del pueblo hay una loma; esta nace a media ladera de la montaña y se va adentrando como un espigón sobre la tierra baja, en una extensión de ochenta metros, formando cada vez mayor desnivel. Tras de ella como tapado para los vientos estaba el pueblo indicado.

Por la larga y estrecha cresta de esta loma va un sendero que hemos seguido hasta el final. Esta senda no se ha borrado en más de mil trescientos años.

En su vértice hay una peña hincada y otras tres o cuatro a su alrededor.

Estas piedras me hace suponer dos ideas: era un dolmen, lo que me parece un poco aventurado; o bien sería una cruz que se elevaba encima de este montículo para que fuese divisada desde los otros tres pueblos y desde toda la comarca.

Alrededor de estas piedras hay pedazos de arcilla hecha casi polvo pero cocida, sin duda para formar un asiento mejor a lo que fuera cruz y a los que subían a postrarse a su lado.

Desde este pueblo ya hemos dicho que se divisaba toda una dilatada vega hasta terminar en las crestas de Peñacerrada. A una distancia de unos cien metros bajaba por la ladera de esta seca montaña la Calzada romana de que ya hicimos mención. San Llorente, a juzgar por el terreno no tendría más de cuarenta vecinos, y, para abastecerse de agua tenía que bajar hasta Nuestra Señora del Prado.

SAN PEDRO

Distante de los otros pueblos quedaba San Pedro. Más próximo está de Navarrete que de los Corcuetos y no sé el por qué se le había de llamar también Corcuetos estando fuera de tal término.

La posición de este pueblo queda asentada junto a la carretera que va de Logroño a Burgos, a poco más de seiscientos metros de la Villa y junto a un camino que conduce al pantano de Valbornedo.

A juzgar por lo que de él queda podemos suponerlo el más importante de todos y de donde saldría la principal fuerza para hacer el cambio de residencia, ya que su lugar ofrecía pocas seguridades para la defensa.

Junto a este pueblo había una laguna, que si les reportaba ventajas también les originaba más de una enfermedad por su estado de descomposición durante el estío. El cementerio quedaba asentado junto a un arroyo que discurría por su cabecera, (hoy es una pieza con tomate). Esta finca estaban regándola en el momento que he ido a visitarla y me he extrañado al ver que por los cauces que forma en su carrera el agua va descubriendo huesos humanos descansando perfectamente después de una paz de más de mil años.

Ha de ser una lástima que no se recojan y se lleven a un lugar adecuado antes de que se vean destrozados por el hierro de las azadas que acabará triturándolos y expaciéndolos por doquier.

A poco más de cien metros del cementerio y siguiendo por la carretera de Burgos, antes Camino Real Francés está la Iglesia de San Pedro.

Esta ermita llamada de Santa María, si la juzgamos en su obra primitiva nos parece del románico quizá un poco reformado.



Capitel Románico.

Interesantísima piedra encontrada por el autor en las ruinas de los antiquísimos Corcuetos.

Pocas cosas interesantes tiene dicha Iglesia. Lo bueno que pudo tener se llevó a la de Navarrete dejándola huerfana de imaginería y telas. Lo único que queda de aquella época puede ser un San Isidro, hecho en madera pobre que hoy está toda carcomida.

Antes de ir a la Argentina ví una piedra en la pared que está junto al que fué cementerio. Esta piedra me pareció muy interesante por los rasgos pero, como estaba a ras de tierra la dejé en aquel lugar tan poco adecuado para ella. Una vez regresado a mi rincón era justo que fuera al mismo lugar para ver si allí seguía la misma piedra y, en su sitio estaba, quizá más deteriorada que entonces.

No me equivoque cuando, sin verla fuera, supuse que era románica. El frontis, representa a dos guerreros peleando con largas lanzas que se juntan en sus pechos. Los dos llevan caretas y protección contra los golpes, en el que mejor se ven los detalles es en el de la derecha.

Pertencen a la misma legión como lo acredita el sol que resplandece en sus grandes escudos (idéntico al que se ve en el Disco de Teodosio del Museo Arqueológico Nacional.—Madrid). Lo curioso de ambos jinetes es la montura, que aparece, sobre todo en el de la derecha, toda llena de filigranas imitando flecos. A la derecha de cada cual hay dos soldados los que parecen indicar con una mano como una gran pala y un brazo muy corto el lugar donde han de batirse o de hacer una paz.

Los dos caballos tienen la crin muy bien representada y lo mismo las colas que son muy largas y acanaladas. Están colocados sobre una especie de cordoncillo trenzado y todo el fondo representa dibujos con líneas rectas en sus planos y circulares en los ángulos.

Esto es lo que hemos encontrado interesante en estos antiquísimos lugares: la moneda goda y la piedra románica. Que ellas sean un día las que engrosen el Museo Provincial para formar parte de las obras importantes encontrada en excavaciones y legadas a la posteridad por laboriosas manos griegas, romanas, visigodas etc, etc. Nada más tienen para contar Corcuetos y San Pedro. Tan prolijos fueron sus pobladores para dismantelarlos y tan árdigos los labradores en cultivar las tierras que, sobre aquellas huellas de iglesias, ermitas, hogares y obradores se levantan olivos, cereales y hortalizas que sirven elogiosamente para cubrir las necesidades de estos hijos de Navarrete, herederos, e Hijos-Dalgo de aquellos nobles y bravos vecinos de estas aldeas que tanto combatieron contra los romanos, godos y árabes para lograr una independencia justa y unas libertades que nadie tiene derecho a arrebatárselas.

NAVARRETE

LA FUNDACION

NO hay exactitud en el año de fundación de la villa de Navarrete. Hay quien la atribuye al año 1192, por orden del Rey Don Alfonso el VIII y otros la juzgan al 1112. Más acertado en este juicio que el primero, ya que el de Las Navas la ocupó y la hizo figurar entre las que serían entregadas, con otras fuertes al Rey navarro, en virtud de la decisión de Enrique VI de Inglaterra.

Así y todo creemos que su fundación fué quizá anterior al 1112 pues, no en poco más de ochenta años se crea una Villa fuerte como lo era esta de Navarrete. La fundación, como sabemos, se hizo sobre el cerro Tedeón, en la parte del mediodía, pero antes de pasar adelante bueno será indicar su posición geográfica. Dicho cerro está asentado en el centro de una vega muy fértil, de una extensión —desde el Iregua al Ebro— de unos catorce kilómetros. Produce vino, trigo, cebada, habas, alubías, garbarzos y aceite, siendo su principal fuente de riqueza el vino. El clima es benigno, ni frío ni ardiente, ideal en estos tiempos de buenos medios de transporte para veranear. El agua de su fuente, que se conduce desde el monte Moncalvillo, distante más de tres leguas, es de tan buena calidad que, por muchos años que esté en tinajas jamás se pierde, antes bien se mejora.

Su proximidad a Logroño es de diez kilómetros, de Nájera 16, y, siendo camino de Burgos se vé muy animada su carretera por autobuses, camiones y toda clase de vehículos. Esta localidad tiene una creciente industria alfarera cuyos trabajos salen fuera de la Villa y cubren las necesidades de las provincias limítrofes y parte del Norte español.

Es una de las siete Villas que se llaman de campo, cuyos términos son comuneros en los pastos y las jurisdicciones, a prevención acumulati-

va y sólomente privativas dentro del uso se cada pueblo. Las siete de campo son: Navarrete, Fuenmayor, Entrena, Hornos, Sojuela, Medrano y la Rad, esta última aparece toda despojada y sólo unos restos de construcciones pregonan su lugar.

Corresponde Navarrete al partido y provincia de Burgos, pero como está subdividida en delegaciones corresponde en esta cualidad al partido de la ciudad de Logroño, de donde dista dos leguas y de Burgos lo son veinte.

Esta Villa, según informe que tengo en mi poder dice que fué fundación del Rey Don Alonso El Bueno, lo cual no es cierto y sí suponemos que su fundador fué Alfonso I «El Batallador» esposo de Doña Urraca.

Un pergamino que existe en la Biblioteca Nacional de Madrid y bajo el título «Noticias verídicas de la población de Navarrete en la Rioja corregimiento de Logroño, provincia de Burgos» dice que, el Rey (sería el Batallador) juntó todos los vecinos que había en los contornos de San Antolín, Nuestra Señora del Prado, San Llorente y San Pedro, que todas estas poblaciones se llamaban «Corcuetos» de tal modo que se distinguían los lugares por el título de las Iglesias.

Nos dice el pergamino, que estas poblaciones eran muy antiguas e inmemoriales, como lo han probado las monedas encontradas, establecidas por Santiago y sus discípulos, como así también por un Crucifijo que estaba a la salida de Corcueto de San Pedro, junto a la ermita de Santa Ana, el cual aparecía clavado con cuatro clavos, lo que al decir del cronista denota antigüedad si se entiende a la costumbre o a lo que ordinariamente usaban los hebreos. Este Crucifijo estaba sobre cinco gradas y una columna de cinco pies, que cayó a la violencia de un aire furioso que sobrevino el año 1636.

Siguiendo con nuestro relato de fundación digamos que el Rey Don Alfonso I juntó en Carrión a los vecinos más ricos de las poblaciones de Corcuetos y hablándoles muy sencillamente les propuso esa fundación, viendo como la tierra era infestada por el reino de Navarra, las memorias de haberlo sido en tiempo de los moros, que no hacía mucho habían salido de esa tierra y aún estaban a la vista, y los temores que podía haber a las invasiones de los reinos de Francia porque pasado el río Ebro por la ciudad de Logroño no había resistencia hasta Burgos, y que habiendo enviado sus exploradores, le habían hecho relación que, dos leguas de la ciudad de Logroño y dos y media de los Mojones de la de Nájera había una eminencia que llamaban Cerro Tedeón cuya falda era de muy

buena campiña y muy a propósito para hacer un lugar fuerte que ocurriese a los riesgos que debían temer y prevenir. Les manifestó el Rey que la Hacienda se hallaba estinguida para poder hacer la fundación y que habían sido llamados para proponerles trasladasen sus vecindades a dicho cerro fortificándose en el con lo que estarían libres de los acometimientos. Díjoles que a Su Majestad y sucesores harían grande servicio y que, incluso excitaría a las ciudades del Reino para que ayudasen a las fortificaciones y les daría privilegios de libertad para ir a los ríos y traer las aguas; a los montes y cortar las fustas para los edificios; que los haría Solares de Hijos Dalgo y privilegio de enajenación de la Corona Real por vía de contrato irrevocable.

Los vecinos admitieron la propuesta de su Señor Rey bajo la palabra y promesa de los privilegios. Llegados a los lares de Corcuetos reunieron a los vecinos y les hicieron saber la noticia traída de Carrión de los Condes por boca del mismo Rey.

Como toda grande iniciativa que toma un pueblo tuvo por parte de muchos detractores sus obstáculos e inconveniencias, pero fué voluntad de los grandes fundarla y se cumplió la palabra que dieron al Rey, ya que para beneficio de los cuatro pueblos se iba a edificar.

Sin pérdida de tiempo dieron comienzo a la obra, reconocieron el cerro y una vez estudiado el emplazamiento comenzó el desmantelamiento de sus hogares y el transporte al nuevo solar.

LA EDIFICACIÓN

Sobre la cima del cerro fundaron y levantaron un castillo de sobrada defensa para aquellos tiempos. En la falda, debajo de la eminencia del castillo hicieron la Iglesia, la plaza, las calles y se cerraron las murallas con terraplenes muy anchos para impedir el paso de la caballería. Como el pueblo estaba asentado en la vertiente meridional subían hasta el castillo unas murallas que abrazaban todo el pueblo, estando asentados sobre ellas en el lado más bajo los mejores edificios. En el castillo había un aljibe (aún se vé hoy la concavidad) muy capaz de tener agua para toda la gente que a él se acogiese, e hicieron sus asientos como hemos dicho, en los lugares circunvecinos que, porque pudieran ser recibidos en los rebatos que se ofreciesen hubieren de llevar agua al castillo por veredas todos los días y limpiar una laguna que había en lo más profundo del llano, donde se recogían las aguas de las alturas formaron sus compañías de Infan-

tería y Caballería, compuestas por los vecinos con distinción de estados, de modo que los de Estado Común o general velasen en las atalayas del castillo y cercas, y, los de Hijos Dalgos rondasen a caballo, esto duró hasta el año 1500 en que incorporados los reinos de Castilla y Navarra en los Reyes Católicos cesó el estilo militar de velar y rondar con guardas en las puertas; pero como no tenían entonces los actos detantivos de oficios, sirvieron estos de prueba para los que litigaron cartas ejecutorias de Hidalguia.

Se concedió y dió por escudo de armas a Navarrete un castillo con una campana en lo alto de él y dos cañones de artillería, que así los vemos en la actualidad en los escudos puestos en el frontis de la iglesia, hospital y Casa Consistorial (hoy cuartel de la Guardia Civil) y en el Pósito, significando las llamadas que se hacían en los rebatos para que la gente de la campiña y de los lugares circunvecinos se recogiesen en la fortaleza y se previnieren a todo trance y los cañones la defensa. Es una lástima que no se coloque el escudo del Pósito en la actual casa de Ayuntamiento para que tenga un sitio digno, pues donde está, debido a la ruina de la Alhóndiga no tardaremos muchos meses en verlo caer derrumbado.

Presto se establecieron junto al pueblo los arrabales, compuestos por judíos en su mayoría o gentes que venían de fuera y se les negaba asiento dentro del recinto por carecer de medios y linaje.

Navarrete, al siglo de estar fundado, o sea hacia el 1200 estaba establecido de este modo: Los nobles o gentes mas influyentes venidas en la fundación o nacidas en la Villa elevaron sus hogares dando frente a Entrena y Albelda, sobre las murallas del propio recinto y calle Mayor. Los vecinos de San Llorente pertenecienes a la alfarería tomaron su asiento en lo más alto del cerro, cerca del castillo: desde entonces se le conoce por el barrio de las Ollerías. Los villanos se asentaron en el barrio de San Juan, ala opuesta y arrabales.

Colocados en forma de cruz vemos que los brazos eran el músculo que daba la vida y sustento a la población, la cabeza y dirección la constituía la nobleza y abolengo.

El castillo fue reconstruído a fines del siglo XII o principios del XIII por orden del Rey Alfonso VIII.

Cuando lo terminó de reconstruir ya lo temió toda la comarca; no así lo creyó Juan I pues en su juicio acerca de él dijo que era plaza muy abandonada; más sí lo juzgó importante Don Pedro el Segundo que «trajo muchos pertrechos para combatir la Villa» y mandó minarla, lo cual es

verídico porque han sido varios los pasadizos que se han encontrado en distintas direcciones.

Esta Villa fué realenga y resistió con éxito a la voluntad de Enrique II de enajenarla de la Corona, dándosela a Don Juan Ramírez de Arellano, señor de Cameros, el cual cayó prisionero del Rey Don Pedro en la batalla que sostuvieron ambos reyes cerca de las murallas de esta Villa, año 1367 y que más adelante haremos mención. Anteriormente, Don Fernando IV había tenido que renunciar a análoga pretensión en favor de Don Juan Alonso de Haro, declarando en escritura dada en Valladolid el 12 de marzo de 1312 que sería siempre del Rey de Castilla. Esta escritura contiene algunas disposiciones referente al castillo y fortificaciones de la ciudad, eximiendo asimismo a los que ayudasen a la reparación y mejora de sus murallas de todo pecho, pedido, fonsadera, anubda etc. durante doce años.

En 1366 Don Enrique II tomó la Villa sin combate porque quedaba poco o nada fortificada. Estaba en manos del Adelantado Don Alvar Rodríguez Cuetto en nombre del Rey de Castilla.

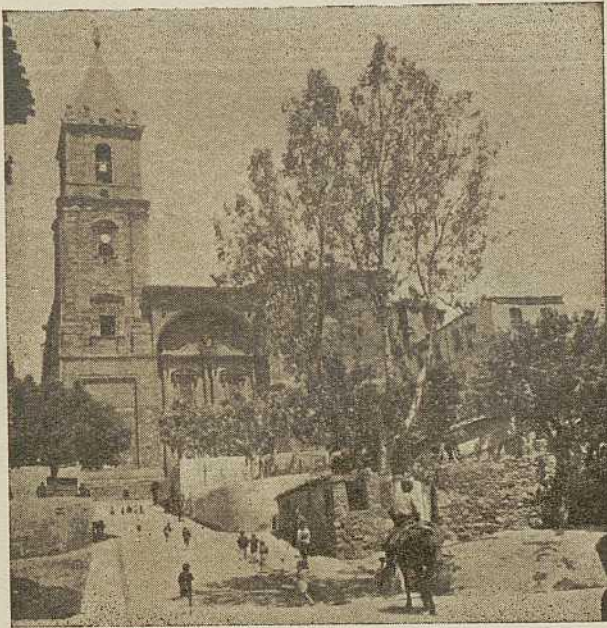
Más tarde fué Navarrete de Don Diego Gómez Manrique, repostero mayor de Juan I, y, de sus sucesores después de creado en la familia de aquel el Condado de Treviño. En el testamento del primer Conde, las Villas de Navarrete y San Pedro de Yanguas con sus castillos y fortalezas quedan para la condesa su mujer, y después de su muerte para el hijo mayor que heredase el Mayorazgo (20 de octubre de 1458 (1)).

El año 1448, dudando el rey D. Juan el II de la fidelidad de su Adelantado Don Diego Manrique, le mandó entregase las fortalezas que tenía, éste, hombre decidido y con razón por su parte, excusose repetidas veces por lo que el Rey, muy airado, se dirigió a Navarrete, Villa del primero, con gran aparato guerrero y dispuesto a sitiarla en regla. El Adelantado que, a la sazón estaba en el castillo de Ocón, viendo que la Villa no podía defenderse mucho tiempo se sometió al Soberano y le rindió las fortalezas (2).

Como todo, tiene su fin en esta vida y no hay castillo por muy fuerte que sea que no se caiga, al de Navarrete le tocó su turno y se arruinó el año 1625 no quedando de él en la actualidad mas que unos restos de cimientos y algún pedazo de ladrillo.

(1) Salazar (Casa de Lara).

(2) Crónica de Don Juan II.



Entrada principal de la Villa, en otros tiempos «Puerta del Caño.»

LAS PUERTAS Y CAMINOS

Las puertas principales que tenía esta Villa son seis y sus nombres los siguientes: Nuestra Señora de la Almudena, sobre un arco de la cual estaba la cárcel en posición ventajosísima. El día 2 de septiembre del año 1569 se dictaba una Real Provisión por la que se autorizaba al Consejo de la Villa para que pudiese practicar una información sobre la torre de la cárcel que está encima de la Puerta de Nta. Sra. para el pleito que estaba litigando contra el Duque de Nájera; la de Santiago; el Caño; la Verónica; la Cruz y San Juan.

En esta última y en la Verónica se conservaron los arcos de la fortaleza hasta el siglo XIX.

Corresponden estas puertas a los seis caminos principales que cruzan la vega y tienen su entrada en Navarrete. El que venía de Logroño llamado Camino Real Francés o de Santiago, que hacía su entrada (después de pasar junto a la ermita de la Orden, sita en el centro de la llanura) por el arco de San Juan, junto al que fué cementerio hasta el año 1888; el que viene de Alberite y Lardero y sube las estribaciones del cerro para hacer su entrada por la de la Cruz; el que viene de Albelda atravesando la vega de sur a norte y tiene su entrada junto al Palacio, por la Verónica; el que viene de Entrena y Medrano, pasa junto a lo que fué hospital, frente al centro del pueblo y cuya entrada era la más lujosa y resistente ya que guardaba el acceso a la iglesia, dicha puerta se llamaba del Caño; el que venía de Nájera y penetraba por la de Santiago y por último el que saliendo de Fuenmayor y Cenicero subía por el oeste del cerro para hacer su entrada por la Almudena donde aún hoy se llama a tal lugar «el arco».

LAS IGLESIAS

Esta iglesia actual no es la primitiva, bien sabido y atestiguado tenemos que la primera que hicieron los vecinos de Corcuetos fué emplazada debajo del castillo, pero parece ser que la mucha incomodidad que sentían los habitantes en subir cuestas y rodeos, como por la penalidad que era para los viajeros el visitarla, y, además no era tampoco con mucho del valor que ya merecía la Villa realenga, decidieron trasladarla más abajo el año 1535, en cuya orden dice el Obispo, Don Alfonso, «que tras-

laden todo cuanto haya en la anterior y que aquella se cierre definitivamente.»

Esta Iglesia acordaron hacerla en medio de las calles de la Villa, la cual, y a fuerza de mucho trabajo (pues sólo el pueblo la elevó) se terminó el 1625.

Tuvieron tanta fatalidad aquellos navarreteños que, cuando ya estaba terminada les hizo ruina y se les hundió la mitad, fabricando una de excelente arquitectura con un frontispicio de los órdenes dórico y corintio (se supone lo hizo el mastro Herrera, según juicio de Jovellanos en la visita que hizo a la Rioja el año 1795) con dos puertas que dividen las columnas, muy apacible a la vista por su hermosura. Encima de las columnas segundas, sobre una repisa muy holgada se asienta la Patrona Santa María de la Asunción, rodeada de ángeles que la elevan al cielo, todo ello formado en piedra muy dura y de excelente factura y tamaño; a cada lado de la Virgen están los escudos de la Villa y en una piedra que se encuentra muy próximo a Ella en su lado derecho leemos lo siguiente: «Navarrete mandó edificar esta Iglesia, siendo Alcalde de los Hijos-Dalgo Don Juan de Coca. Año de 1664»

Tiene una torre muy elevada, la mayor de esta zona, no muy bella pero sí sobria y altiva dentro de su sencillez. Parece ser que su terminación no fué la prevista, ya que del piso de los bolos salen unas caras en forma cónica que cierran en su vértice con una gran bola de hierro y su veleta.

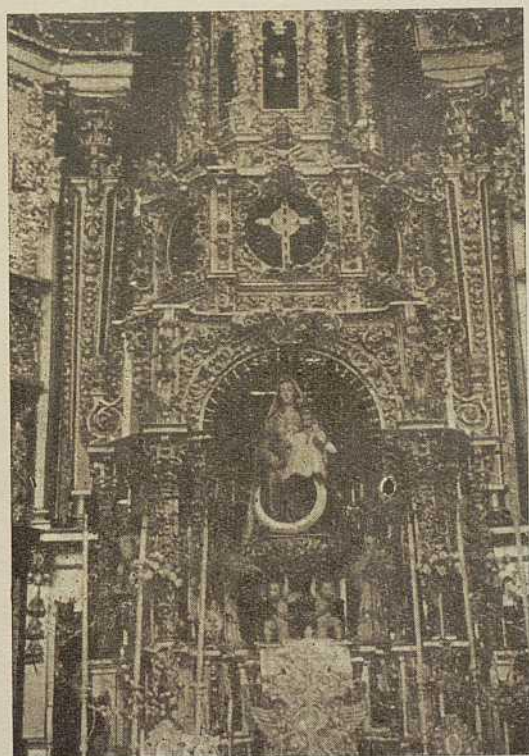
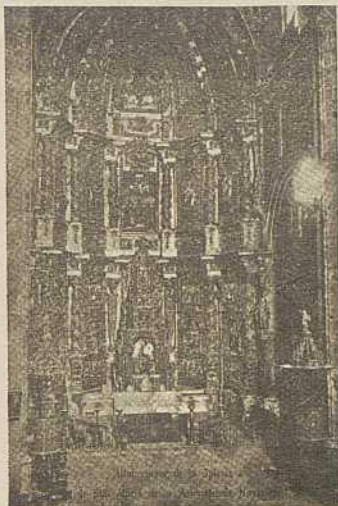
Suponemos que la decisión sería elevar otro piso más pero, quizá juzgaron que era excesiva su altura y abreviaron como hemos citado.

El crucero de la Iglesia es de muy grande altura, más de 25 metros' y muy bien repartidos sus altares y dorados. En uno está San José y en otro Nuestra Señora del Rosario fabricados y compuestos conforme al gusto del día. Cosa extraña es que no haya en la Iglesia imágenes de los pueblos anteriores. Lo único que queda, según opinión que ha venido transmitiéndose de generación en generación es un Crucifijo, llamado vulgarmente de los Castroviejos.

Lo mejor de la nueva Iglesia es el Altar Mayor, que está dorado totalmente y es de una elevación y una corpulencia que bien puede competir con otro cualquiera del reino. Todo el es del más depurado estilo Churrigueresco, y, de tanta belleza que deslumbra.

Se adorna el cuerpo central con dos colaterales que están igualmente dorados en medio un Tabernáculo muy hermoso, donde se halla

Vista general del Altar Mayor de
Nuestra Sra. de la Asunción →



Un detalle del majestuoso
Altar Mayor, todo bañado
en oro y del más depura-
do estilo churrigueresco.

colocada la imagen de Nuestra Señora de la Asunción, que es la titular de esta Villa, bajo la advocación de Nuestra Señora del Sagrario, que es la que está asentada en el lugar preferente del Retablo. Muy interesante es el Sepulcro, todo labrado en caoba y de un peso enorme, tanto que, el día Viernes Santo han de llevarlo ocho hombres muy fornidos y otros ocho portan unas horcas para que de trecho en trecho se detengan a descansar los que muy gozosos llevan tan preciada carga. El Cristo que va dentro es el más perfecto de cuantos posee la Iglesia, está tan bien lograda la talla que, verdaderamente parece el Hijo de Dios quien descansa entre blancas sábanas y alba almohada.

Mención especial merece un tríptico que posee esta Iglesia y que fué traído no hace muchos años de la ermita de Santa María, donde estaba ignorado del mucho valor artístico que encierra. Su maestro fué el famoso Rembrandt y tiene tanta belleza en sus dulces motivos que cautiva. Multitud de figuras hay diseminadas sobre un delicioso horizonte del norte europeo: personas, aves, animales, carruajes, plantas, etc, etc. se ven trabajando o reposando con tanta realidad que asombra. Este cuadro ha sido presentado en varias exposiciones y siempre fué premiado y comentadísimo.

El origen de tenerlo Navarrete es el siguiente, según versión de uno de los últimos nobles de la Villa.

Un joven de esta localidad, llamado Jacinto de Láriz, después de salir de misa de doce trabó pendencia en las gradas con otro mancebo navarretano; sacó el primero su fina espada y dió muerte al segundo tras dura pelea. Sabedor el padre de Don Jacinto pidió ayuda al Rey, y, este le recomendó que partiera inmediatamente para Flandes si no quería que su hijo fuese gravemente condenado. Presto marchó el joven Láriz a Flandes donde conquistó laureles y nombradía, tomó contacto con el sabio maestro holandés y le encargó una obra para su Villa castellana que lleno de orgullo la donó. Más tarde salió para América, donde, en Buenos Aires fué nombrado Capitán General y es creador del segundo escudo de armas de la Ciudad del Plata.

Esta Iglesia ha sido visitada en todos los tiempos por las personas más ilustres que van camino de Burgos, y es parada obligada para los que buscando San Millán y Nájera quieren ver algo interesante antes de las mencionadas localidades. Lo que esta Iglesia necesitaría, para orgullo de los hijos de la Villa y para conservarla debidamente es que el Gobierno la nombre un día Monumento Nacional, lo que ha de llegar a su debido

tiempo, pues no en valde tiene una fama que ya ha traspasado los límites provinciales.

PRIVILEGIOS Y HONORES DE LA VILLA DE NAVARRETE DESPUÉS DE LA NUEVA FUNDACIÓN

Los Reyes, en cumplimiento de la palabra que dió el Rey Don Alfonso a los primeros fundadores, les confirió muchos derechos y muy horadísimos privilegios.

Hizolos libres de Alfonsadera; dióles facultad para que fuesen a cualquier río y cortasen las aguas y las encaminasen a la campiña, como así lo hicieron con las del Iregua y las de Moncalvillo cuyos derechos perduran; licencia para el aprovechamiento de cualquier monte para rozar y cortar fustas por pié para los edificios; exención de moneda forera; dióles dos días en la semana de franqueza en los mercados para que los que viniesen a comprar y vender no pagasen portazgo ni otro tributo alguno y tuvieron un día de feria que fué el de San Martín; privilegio para que no entrase merino con vara si no es la de los Alcaldes de la Villa; y otro para que las acémilas y cabalgaduras que viniesen por vino a la Villa no pudiesen ser embargadas por ninguna causa ni pretexto, sino por la persona Real cuando esta saliese de su corte. Hizoles solares de Hijos-Dalgo, y, en tanto grado que, en las Cortes que el Rey Don Pedro hizo en Valladolid año 1345, concurrió como Villa Ilustre el Procurador de Navarrete y mandó el Rey que se le diese un Cuaderno de las Cortes, y, según otros, se halló con voz y voto la Villa de Navarrete en las Cortes del año 1353, que se celebraron por el Rey Don Alfonso el Onceno siendo niño, y estando bajo la tutela de la Reina Doña María su madre, como consta en el cuaderno de ellas.

JUBILEOS

Navarrete goza de cuatro jubileos perpetuos de «toties quoties» concedidos por la Santidad de Pío IV a petición de Don Miguel de Zúñiga, que llevó la Embajada de la conclusión del Concilio Tridentino. Son estos: la Anunciación de Nuestra Señora; Ascensión del Señor; Aparición de San Miguel y la Asunción de Nuestra Señora, esta última el 15 de Agosto, en cuyo día se celebran las fiestas mayores de la Villa.

El día de San Miguel, 29 de septiembre lo celebra la Villa y en esta fecha se dán Gracias por la feliz terminación de las cosechas.

RELIQUIAS QUE POSEE LA IGLESIA

Esta Iglesia tiene muchas reliquias que enviaron sus grandes hombres y que para satisfacción de los hijos de la Villa haremos mención: Una raja del Lignum Crucis que dió la Señora Reina Doña Margarita a Don Bartolomé Garcetas, su capellán e hijo de Navarrete, que por hacerle aquella honra quitó la flor de Lis del sagrado Madero y este le dió a la Iglesia con una cruz de oro que pende de la otra y se conoce la seguridad de ser de El en los portentos que obra en las mujeres de partos peligrosos y enfermedades, y siendo el más eficaz contra las tempestades de hielo y piedra con que la tierra suele ser atacada; tiene otra Cruz muy pequeña de Lignum Crucis de Nuestro Señor pendiente de otra de plata sobre dorada de Caravaca, que envió a la Iglesia después Don Francisco Coloma, oidor que fué en la Real Audiencia de Manila y Gobernador y Capitán General de las Filipinas y Molucas, tiene dos cabezas de las Once Mil Vírgenes, con dos imágenes de ellas de medio cuerpo en escultura superior, donde se aprecia el bello perfil griego; un sudario de lienzo blanco en que está impresa la cara de Nuestro Señor, tocado del original y muy a su semejanza, y tiene otras muchas y variadas que mandaron, entre otros preclaros hijos, los hermanos Don Sancho y Don Ambrosio González Heredia desde la Ciudad de Roma, siendo Camareros y Secretarios de tres Pontífices, el primero de Gregorio XIII, y el segundo de los Papas Clemente y Urbano VIII.

COMPRA DE ALDEAS

Tan poderosa, tan rica y tan progresiva era la Villa de Navarrete en aquellos iniciales tiempos de su fundación que, no contentos con conservar toda su Villa y terrenos trató de extenderse como si fuese un nuevo reino, no en vano tenía gentes inteligentes y de mucho valor. Así compró por aldeas a Fuenmayor, Hornos, Daroca y Sotés, las cuales tuvo fijas más de cuatro siglos. Después tomaron independenciam Fuenmayor y Sotés que se hicieron villas, quedando bajo su dominio Hornos y Daroca.

CONVENTOS

Dos conventos ha tenido esta Villa, dos que se encierran en un puesto que de la misma comunidad lo fueron y por su conveniencia se hizo el traslado. Su fundación antigua o primitiva se hizo en una colina a poco más de dos kilómetros, en el camino que conduce a Entrena.

Se dice, y no sin fundamento, que fué fundado por San Francisco, y los frailes de su orden fueron los moradores. Las crónicas de esta Orden dicen que fuera fundado en el año 1427 y sabemos por una inscripción borrosa que hay sobre una portada, que el fundador espiritual fué San Bernardino de Sena, que se detuvo en esta Villa en la peregrinación que hizo a Santiago acompañado por el Excmo. Sr. D. Diego Manrique (Conde de Treviño) a quien nombraron fundador temporal el año 1451. Este letrero está puesto sobre la puerta que daba acceso al convento y que en la actualidad queda cubierta por un tejado, todo derruido, que protege la entrada a la Ermita de Nuestra Señora del Buen Suceso.

Hasta el siglo pasado existió una cruz situada en el llano de la vega, donde se llama Prado de Jesús, camino recto que era para la subida al convento. A orar ante esta cruz venían de diversos lugares porque era del tiempo en que estuvo el Santo y curaba tercianas. Los enfermos se llevaban una astillita creyendo con piadosa confianza que habían de sanar y la experiencia acredita y califica de devoción; como eran tantos los que ante la Santa Cruz venían, esta, a fuerza de perder astillas y el desgaste natural del tiempo se vino abajo. Renueva la piedad otra que se construye en dicho lugar llevándola todo el vecindario procesionalmente desde los muros de la Villa y se le dá el nombre de «Cruz de las Calenturas», allí permaneció como hemos dicho, hasta mediados del siglo pasado.

Poco queda de lo que fué aquel primitivo convento de San Francisco; unos muros de 14 pasos por 34 nos dicen las proporciones de la Iglesia en cuyo centro se asientan dos losas que fueron bases de sus fuertes pilares. A la derecha de la Iglesia estaba la puerta que daba entrada al convento.

Dentro de lo que fué Iglesia se ha construído una ermita que, debido al poco cuidado en que se tiene está muy deteriorada. Sobre el frontis de la puerta hay un escudo muy bien conservado en el cual está

de fondo una cruz de Santiago y sobre ella descansa el cuerpo del blasón con los siguientes detalles: En el cuartel de la derecha hay dos castillos, en cada uno de ellos aparece una bandera por la almena central que es la de más elevación, debajo de esta hay una flor de Lis; en el de la izquierda una cruz de Calatrava y debajo de esta dos animales con cara de perro y largo aguijón; encima de ellos cuatro estrellas de cinco puntas y debajo tres. Bordeando todo el escudo se lee AVE MARIA GRATIA PLENA D N S T E CUM.

La puerta que hoy guarda el cuerpo de esta sencilla ermita es la misma que tuvo el convento. Tiene largos herrajes, clavos salientes cuadrados y una rejilla en el lado derecho como es clásico en los conventos para reconocer al que llama antes de concederle paso libre. Cuando existía el Convento se hacía el Via Crucis desde la Villa por el camino conocido de «Las Cruces».

Este convento fué trasladado desde la colina mencionada el año 1555 al asiento que hoy tiene, pegando a los muros de la Villa. Todo el vecindario contribuyó en realizar tan grande obra tanto con su músculo como con limosnas, por cierto estas muy crecidas. El nuevo convento tuvo la misma forma que el primitivo. Apesar de que hoy está destrozada del todo la que fuera su Iglesia, adivinamos que tuvo el mismo volumen y el mismo sistema de edificación, quedando, como en la colina el cuerpo del edificio sobre el costado derecho de la Iglesia.

Este convento parece que fué dotado de una hermosa huerta y de una casa para el cuidador, la construcción de la misma pregona que fué hecha en la misma época y con idénticos materiales.

Después de salir de tal mansión los franciscanos—no sabemos si voluntariamente o por imposiciones de algún gobierno—quedó dicho edificio abandonado ocupándose más tarde para escuelas, que es como lo vemos en la actualidad. El cuerpo bajo está destinado en su totalidad para clases y el superior para vivienda de los maestros. Cuando de niños íbamos a clase había sobre el techo, encima de cada ventana, unas figuras de las antiguas escrituras pintadas muy chillonamente pero que constituían el ideal de todos nosotros; más tarde, al ser reformadas y aumentadas han desaparecido aquellos rasgos sencillos del grandioso convento de San Francisco.

ERMITAS

Dice el pergamino que la Villa de Navarrete cuenta con las siguientes ermitas: San Pedro y Nuestra Señora del Prado (dos de las cuatro parroquias desaparecidas); otra enfrente del pueblo con el título de Santa Ana; La Orden, y otra titulada de San Lamberto que dista unas 2 leguas y se halla situada encima del lugar de Daroca en una eminencia a la entrada de Moncalvillo y de la que es patrona la Villa de Navarrete, que conserva una reliquia del Santo en la Parroquia.

La más interesante de todas ellas es la de La Orden, en la cual se venera un Santo Cristo y se titula San Juan de Acre y pertenece a la Orden de este Santo. Fué fundación muy antigua por orden de Doña Teresa Ramírez, con título de hospital dotándolos con buenas rentas y de un Comendador, fraile profeso de la Orden de San Juan.

La Ermita estaba situada en la izquierda del Camino Real Francés, que venía de Logroño, a unos trescientos pasos de Navarrete.

Junto a las paredes del este pasa un río, que siendo pequeño, es el mayor de esta jurisdicción por el cual bajan las aguas desde que vienen del Iregua y Moncalvillo. En la actualidad sólo quedan de tal Ermita unos muros muy gruesos que cual fauces careadas miran al espacio añorando tiempos mejores.

Estas paredes son muy gruesas, están construídas con piedra ordinaria sin labrar y una mezcla de cal que es muy consistente. Sus dimensiones son de unos 18 por 18 metros y aunque no puede juzgarse la magnitud del conjunto se aprecia que debió ser espacioso y de buena fabricación.

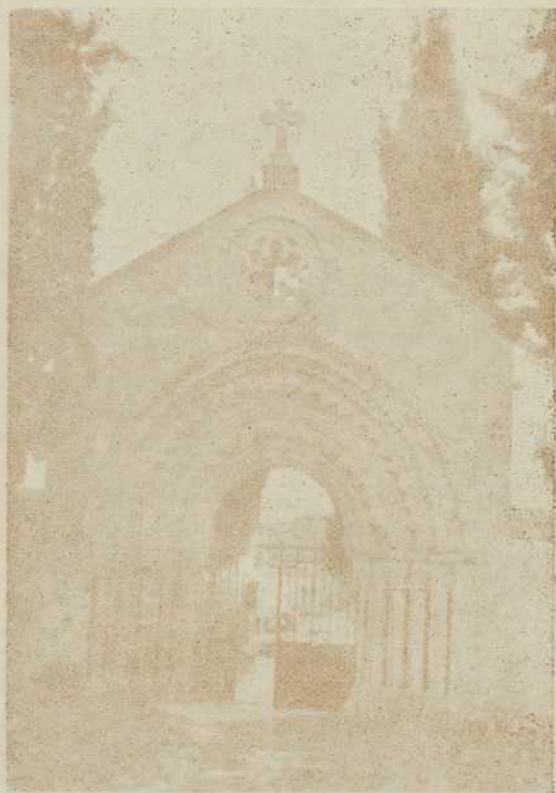
Sólo una parte de dicha Ermita fué salvada y que hoy constituye un orgullo para el vecindario: La Portada del Cementerio.

Magnífica es tal portada. Todo el que pasa camino de Nájera y la contempla desde el vehículo, ha de pararse y estudiarla porque es de una perfección extraordinaria, lo mejor que tiene Navarrete. La portada principal está compuesta de cinco arcos en forma de abanico los cuales muestran gran cantidad de figuras en las más diversas actitudes: ángeles, aves, monstruos y ramajes forman un vistosísimo conjunto.

En uno de los arcos aparece Jesús en otro hay una cabeza cual si fuese la del fundador de la Orden y otra es la de un Rey, puede ser la de Don Sancho.



Preciosa portada románica.
Verdadera joya de arte procedente de la Ermita de San Juan de
Acre, más conocida por (La Orden).



Verdaders joys de arte procedente de la Emilla de San Juan de
Aste, más conocida por (La Orden).
Preciosa portada románica.

Si preciosa es la puerta central no lo son menos los laterales donde se ven graciosas ventanas, estrechas y alargadas que, al igual que en el centro se ven adornadas por unos capiteles magníficos todos distintos. Sobre los capiteles vemos entre otras muchas cosas interesantísimas a una figura sobre un dragón que con su lanza le presenta batalla mientras con una pierna encima de su concha lo aprisiona contra el suelo; en otro, dos cabezas que parecen humanas están pegadas, llevan gorros cónicos, grotescos y lúcen alas y colas largas de dragón; otro hay en su interior, (que también está trabajada) con dos, al parecer pastores que beben vino con una bota muy curiosa.

Sobre la puerta central hay una circunferencia que aparece caprichosamente trenzada y sobre ella una cruz encima de una peana en la que se ven dos caballeros luchando sobre briosos corceles.

No hace muchos años han querido comprar tan precioso recuerdo unos turistas extranjeros, y, se rumorea que ofrecieron la friolera de un millón de pesetas. Si es o no cierto, allí el vulgo, pero Navarrete no debe nunca ¡nunca! desprenderse de tal joya, y menos arrancársela de donde la tienen puesta los que yacen en paz detrás de tan hermosas piedras.

Su traslado desde la Ermita a donde está se hizo a fines del pasado siglo; numeradas las piedras fueron llevadas y colocadas tal y como estuvieron puestas sobre el frente que daba paso a la Ermita de San Juan de Acre.

H O S P I T A L

Tiene esta Villa un Hospital con nombre y título de San Salvador del que es patrono la Villa; está decentemente repartido en salas para hombres y mujeres, y, no obstante sus cortas rentas, se admite en el a toda clase de enfermos así del pueblo como forasteros contribuyendo caritativamente los vecinos con limosnas para su manutención y subsistencia y tiene una casa particular, cual es para mantener una cama para los sacerdotes pobres que vengan pasajeros.

Este Hospital está frente a la Puerta del Caño y es actualmente Cuartel de la Guardia Civil. En su fachada se ve el escudo de la Villa.

M O N T E S

El monte más cercano a Navarrete es el llamado Dehesa La Verde distante como media legua del vecindario. No abunda en árboles creci-

dos ni corpulentos, pero si en los que se llaman cajigos; es fértil en hierba propia para los ganados vacuno y cabrío; el día que se cultive (ya debería estar roturado) sacará el vecindario buenos provechos y rendimiento económico muchas familias que tanto necesitan una propiedad para no pasar necesidades de trigo y leguminosas.

Obtiene también parte del monte Moncalvillo, distante tres leguas, del cual baja el agua a la plaza de la Villa. Aunque de este monte saca provecho no es como la Dehesa peculiar y privativa de la Villa desde antes de fundarse Navarrete.

LA FUENTE

Dice el pergamino que «tiene Navarrete una fuente en la plaza, frente a la Iglesia, con ocho caños de hierro, los cuatro grandes que caen en la pila, a manera de concha, sostenida en una columna y los restantes pequeños en la cabeza de ella, rematando en una pirámide.» De esta fuente no queda rastro pues la que hoy existe es completamente distinta; tiene cuatro caños que caen sobre un pilón exagonal y es más baja que la anterior, al parecer retirada el año 1857.

El agua se conduce desde Moncalvillo por un río que atraviesa varias jurisdicciones debido a lo cual hay ocasiones en que privan a la Villa de su agua por desviarla y regar ellos sus cultivos, lo que desde tiempos atrás es cuestión de graves pependencias entre dichos pueblos, llevando siempre razón Navarrete porque bien sabemos que fué concedido dicho privilegio desde el momento de su fundación.

Antes de llegar a la Villa, donde dicen el Cubillo se conduce por cañería subterránea que la hace subir a la altura de la plaza, no obstante que la cañería esta muy baja pero dimana de que su depósito es más elevado que la fuente.

AUTORIDADES ECLESIASTICAS Y REGIMEN QUE ATENDÍA LA IGLESIA

Tenía la Iglesia de Navarrete dieciocho Beneficiados naturales y patrimoniales, repartidos en raciones enteras, medias y cuartas. También se hallan fundadas en dicha Iglesia cinco capellanías con la obligación de decirse, por sus Capellanes la misa rezada a la hora de las doce todos los días de fiesta en todo el año—como así se



La Fuente en uno de los momentos de sana alegría.

sigue haciendo aún cuando no sean Capellanes—otras cuatro para los expectantes a sus beneficios con renta la primera de 300 ducados y las otras tres de 200, y cada patrono de los cuatro que son: el Presidente del Cabildo, el Cura Párroco y los dos Alcaldes, Mayor y Ordinario y tienen a 400 ducados cada uno. Un Pósito (la llamada Alhóndiga) dotado con tres fanegas de trigo y rentas para su manutención que en su día estaban completos y se repartían a los labradores para la simienza sin interés alguno. Igualmente hay fundaciones para mantener un Mxó de Gramática, casar huérfanos y dar limosnas a los pobres, a cuyo efecto, por el Cabildo se nombran todos los meses dos limosneros.

También se ven fundadas otras muchas Capellanías y obras pías destinadas al mayor culto divino y solemne de la Iglesia, tanto que se iguala al de cualquiera Catedral del Reino.

En la fundación o traslación de Corcuetos al cerro Tedeón hicieron los vecinos de aquellos lugares una acción tanto de religiosa como de piadosa, ya que viendo como para mejorar sus tierras y defenderse en una villa fortifica dejaban los huesos de sus difuntos ascendientes sin el culto y sufragios que debían gozar, no sólo por miembros de la cristiandad sino por la especial recomendación que de ellos se hacía en la misa conventual que se ofrecía por ellos en aquellas primeras iglesias, previnieron en que la Villa y el Cabildo hubiese de ir todos los años en ciertos días señalados, a decir un aniversario en cada uno de los lugares con los cinco responsos que dispone el Manual Romano y se digan por aquellos difuntos, y, siendo así que tal juramento se hicieran por el año 1196 jamás el Cabildo y Villa han faltado en ir capitular y procesionalmente a esta función tan piadosa. Como las Iglesias de San Antolín, San Llorente y Nuestra Señora del Prado se han demolido con el tiempo, se tiene dispuesto que se diga la misa en la Ermita de San Pedro y fuera de ella se cantan los responsos de rigor, todo lo cual se hace sin estipendio alguno sino por carga real y personal del Párroco y como trabajo para merecer los frutos decimales de sus beneficios.

Estos datos de los dieciocho Beneficiarios que dice el pergamino han variado mucho en el siglo XIX, donde ya solo figuraban catorce y los componían 8 enteros y 6 medios.

Hasta el año 1930 hemos conocido reducido en mucho esa cifra pues en esa fecha solo había tres sacerdotes, uno de ellos Párroco, después trasladado a Miranda de dónde salió Obispo y tiene su sitial en Osma.

A raíz de la guerra civil 1936-1939 se ha disminuido esa cifra y en la actualidad, año 1952, cuenta con un sacerdote Párroco que cumple todos los servicios y es orador elocuentísimo.

Como noticia interesante mencionaremos que, por esta Villa pasó unos años (se dice de cura Párroco) el gran Santo, Ignacio de Loyola. Tuvo su casa en el Arrabal, por cierto una de las más deficientes de dicha calle, pero que se gloria de haber cobijado bajo sus rancios techos al contrarreformista vasco, gran soldado de España y de la causa de Cristo.

LAS VIVIENDAS

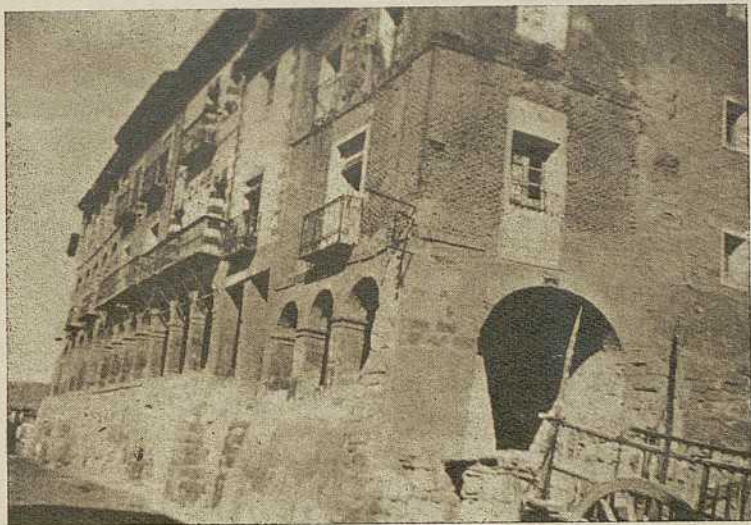
Justo es que una Villa realenga como lo era la de Navarrete tuviese unas viviendas de acuerdo a la categoría de sus moradores. Bien se ve lo que fué aquella época feudal contemplando sus calles y sus edificios; los unos amplios, de buena piedra rectangular, protegidos con altas murallas por la parte meridional, y asentados sus cimientos, en la parte opuesta, sobre la Calle Mayor, que es la vía que secciona al pueblo de este a oeste en un semicírculo bordeando el cerro hacia su mitad.

La distribución de estas casas, en su mayoría, es del siguiente modo: La parte baja, a nivel de la Calle Mayor la tenían para vivienda y eran sus habitaciones amplias y soleadas por el mediodía, sobre cuyas fachadas volaban largos y graciosos balcones encima del terraplén o foso. Estas plantas bajas eran destinadas para almacén de granos por la zona norte ya que es la más fresca y sombría, pues nunca les da el sol.

Sobre este piso se elevaba otro al que se hacía entrada por amplias y cómodas escaleras, en varias de ellas hay ventanas o claraboyas en el techo para darles luz natural. Desde los balcones de este piso se divisa toda la vega.

En este piso tienen vivienda al norte y al sur ya que en su calle Mayor tiene una altura muy cómoda y lucidas fachadas. Muchas de estas casas, ya hemos dicho que eran de toda la nobleza lucen preciosos escudos tanto en las fachadas del sur como en las del norte (más adelante haremos mención de ellos).

Debajo de la que se llama planta baja hay dos calles cubiertas; una que pasa bajo el centro mismo del piso, por la que hacen su entrada a los establos y bodegas; esta calle es semejante a las árabes, pues sólo de



**Fachadas meridionales de la Villa.
Muralla y calle elevada que circundaba el recinto defensivo.**



Mualla y calle elevada que circundaba el recinto delensivo.
Fachadas meridionales de la Villa.

trecho en trecho le entra luz por los espacios que dejan libre las casas para sus sombrías ventanas.

La segunda calle da vistas a la vega y está a unos ocho metros de altura sobre lo que era terraplén. Esta calle rodeaba casi toda la cintura de la Villa, y, desde ella se hacía magnífica defensa en caso de asedio o resistencia. Las fachadas de estas casas están sostenidas sobre gruesos pilares contruídos con poco gusto pero muy resistentes. Debajo de esta calle aún quedaban las bodegas y lagares los cuales se siguen usando porque están en perfecto estado de conservación.

LAS VIVIENDAS Y CALLES DE LOS VASALLOS

Contraste muy grande ofrecen estas calles que se extienden desde la calle Mayor hasta el cerro en su parte alta y en los barrios de San Juan, Horno, Almudena, Arrabal, Belén, etc. Así como vemos las casas de los señores llenas de escudos y piedra sillar cuidadosamente puesta, la construcción de estos humildes lares es disparatada, pues ni sus fachadas ni sus compartimientos tienen estética ni reúnen condiciones, lo que nos hace creer que en el periodo medieval había grandes maestros y malísimos albañiles.

Estas casas son estrechas y muy altas, las paredes están surcadas de maderos que les servían para rellenar de ladrillo entre un y otro palo; las ventanas ¡son pequeñas y lo que no nos explicamos cómo habrán resistido tanto siglo viéndolas que están con enormes deformaciones, y, en algunos casos recostadas unas sobre otras. Todas estas calles son estrechas y deformes, en ella vivían los de oficio y los necesitados. Están empedradas como todas las de la Villa; los portales en algunas tienen piedra o ladrillo y en otras son de tierra, no así las de muchos señores feudales que aparecen labrados como si fuese un tapiz, algunas tienen pilares, encima de los cuales se ven honitos capiteles sujetando la madera central.

Interesante es el de los Condes de Rodezno en cuyo suelo se vé dibujado el escudo de la casa y una inscripción con los apellidos de los ascendientes, también son curiosos los de la casa Berástegui, del Moral, etc. Como vemos la diferencia entre una barriada y otra es notable y fiel exponente de lo que era aquella época del feudo.

Las fachadas más interes antes por su construcción son las siguientes:

La de los citados Condes de Rodezno; la de los Señores Ramirez de Arellano, (edificada toda en piedra sillar, con una majestuosidad que parece un palacete sobre la que descuella flamante escudo de armas de Duque;) la del Marqués de Aytona; Don Blasco de Loyola; el Palacio de los Heredías sito junto al Camino Real Francés, la de los Señores del Moral, la de los Señores Berasteguí, la de Barra. Esta casa fué segundo palacio del Duque de Nájera, en cuya fachada sur, luce tres escudos que no se pueden identificar.

Lástima es que no queda rastro del que fué primer palacio del Duque de Nájera, el que según informes fidelignos estaba erigido al lado de la puerta del Caño donde hoy se levanta una hermosa plaza con su quiosco.

LOS ESCUDOS DE NAVARRETE

Si esta Villa fué realenga justo es que tenga los escudos que pregonen su linaje. Los tiene, y en tanta abundancia que muy difícil habrá en el reino Villa de esta población que tenga tantos blasones sobre sus fachadas, no tendría espacio suficiente este libro si a meternos en dar detalles de todos nos pusieramos, con decir que los hay de Virrey, Duque, Marqués, Conde, Barón, etc, ya queda todo dicho, y eso que no mencionamos todos aquellos que fueron concedidos a jerarquías eclesiásticas o gentes de la milicia.

Su posición por calles es la siguiente: La Calle Mayor es la que acapara la mayoría por su situación privilegiada como ya hemos citado. Cuando de niño los conté en cierta ocasión y los dibujé, había en dicha vía 28, más tarde se han hundido cinco casas que los poseían y han quedado reducidos a 23. En el Camino de Santiago hay los siguientes: dos en las torretas del palacio, tres en las casas que aparecen sobre los arcos hasta la plaza o puerta del Caño y otros dos en la misma dirección hasta llegar a la de Santiago, de estos uno es el de la casa de los Ramirez de Arellano. En las otras calles no figura ningún otro, salvo el del antiguo hospital y el que está colocado sobre la puerta que da entrada a la huerta de los Perez junto a la carretera de Entrena.

TRASLADO DE LA IGLESIA

Esta Iglesia actual cuya fábrica es magnífica fué iniciada el año 1535 por licencia otorgada el día 23 de febrero de manos del Obispo de Cala-



Escudo de armas de la Villa.

Copia del original que se encuentra en el antiguo Pósito (Alhóndiga)

A dos leguas de Logroño
sobre el Camino Real
se eleva un castillo y Villa
difícil de conquistar.

Lo ambiciona el Rey Navarro,
el francés y el sarraceno;
mas, de qué sirven pasiones
si ya el castellano es dueño.

Y por Castilla defiende
palmo a palmo Navarrete,
blasones que el Rey le dió
y el orgullo de su gente.





Copia del original que se encuentra en el antiguo Pósito (Alkóndiga)
Escudo de armas de la Villa.

A dos leguas de Lagroño
sobre el Camino Real
se eleva un castillo y Villa
difícil de conquistar.

Lo ambiciona el Rey Navarro,
el francés y el portugués,
mas de qué sirven peñones
si ya el castellano es dueño.

Y por Castilla detiene
palmo a palmo Navarrete,
plazones que el Rey le dió
y el orgullo de su gente.



horra y La Calzada, Don Alonso de Castilla. Como aún tenían la primitiva y no es terreno muy pródigo en canteras pidieron al Señor Obispo facultad de demoler la vieja y este se la concede como así también el trasladar todas las ropas, libros, agua bautismal, altares, retablos, coro, campanas y demás beneficios. Así pues, podemos decir, que, la nueva Iglesia se tardó en edificar unos 130 años. Esto no debe extrañar a nadie ya que de galardón sirve a los hijos del pueblo tanta demora, pues toda ella se hizo con su sólo esfuerzo y estipendio cualidad esta que redundaba en beneficio del vecindario.

Ya hemos dicho en otro lugar, como Jovellanos que la visitó el año 1795 cree que el pórtico o la torre son obra de Juan de Herrera, suponiendo (este es su juicio) que lo sea quizá la torre.

El templo es obra de Aguilera, donde se esmeró en sus tres altas naves del gótico moderno, la del medio afeada por el coro que, por cierto, desdice mucho al estar huérfano de motivos.

El Retablo Mayor es asombroso por su altura anchura y gran profusión de oro, ya que sólo este artículo costó la suma de ¡70.000 reales!.

Quien ve dicho altar se queda maravillado de tanta filigrana y delicadísimo gusto. Después de haber recorrido casi toda España y parte de América donde he contemplado grandiosas Iglesias puedo decir muy orgulloso y muy alto que jamás ví un altar como el que posee la Iglesia de la Villa de Navarrete.

Al construir esta nueva Iglesia le hicieron una sacristía, que ya la quisieran muchos pueblos para habilitarla haciendo las veces de templo.

La pintura actual no es la primitiva, esta que vemos la hizo un pintor de Vitoria, está muy discreta pero carecen de mérito sus frescos; luce un buen retablo moderno.

Cuenta esta Iglesia con valiosas joyas. Un precioso viril embutido en coral; soberbio terno tejido en Toledo sobre plata, dibujos en oro, matices de lo mismo en colores y medallas bordadas con seda.

También posee abundantes coronas de plata, oro y pedrería, collares, mantos y demás ornamentos valiosísimos donados por sus feligreses. Ultimamente ha sido adornada con una bellísima colección de vidrieras que le dan una majestad y una delicadeza digna de tal recinto.

EL PALACIO

Viniendo por el Camino Real Francés o de Santiago se vé un edificio de grandes proporciones asentado frente a la que fué Puerta de la Verónica.

Sabemos que en él vivió el Exmo. Señor Don Fernando de Heredia. Sobre cada una de las torretas de sus extremos se ven dos escudos idénticos, muy deteriorados por lo que los azota el agua. En el centro de la fachada hay un saliente que sirve para altar en el que se encuentra una pequeña imagen.

En la parte baja, al norte y al noroeste aparecen cuatro balcones protegidos por grandes rejas que los cubren del todo, sin duda alguna, es una medida acertada contra los asaltantes de todo tiempo.

Por la parte sur tiene una huerta a una altura de cuatro metros y la fachada es sencilla pero muy cómoda y aristocrática.

D. ANTONIO DE ACUÑA, OBISPO DE ZAMORA PRISIONERO EN EL CASTILLO DE NAVARRETE

Después del desastre acaecido en Villalar, donde se ahogaron las libertades de Castilla y pagaron con sus vidas Padilla, Bravo y Maldonado el Obispo de Zamora, principal personaje de aquella revuelta, previó el desenlace y salió huyendo por los campos castellanos. No se detiene en parte alguna por temor a ser reconocido, sólo de tarde en tarde pide limosna en un mesón o un trago de leche a los pastores; va disfrazado, y su caminar es de noche, entre las sombras, saltando cercas y ríos y dando tumbos de vez en cuando. Su anhelo es salir de Castilla y ganar la frontera por Navarra, atravesar Francia y llegar a Roma. Después de ocho días de duro caminar ha llegado a la Rioja donde es reconocido por el capitán Gonzalo de Oviedo.

En el castillo de Navarrete encuentran sus huesos colchón sobre las frías losas de tan sobria fortaleza. Por un lado ve la vega que llega hasta las riberas del Iregua, por el opuesto la mira con el mismo embeleso pensando, tienen razón los que dicen: «Vega por vega la de Fuenmayor a Entrena». Su mirada se remonta sobre la negra cordillera... ¡Francia! ¡Roma!...

Toda la Villa está feliz y tan sólo él aparece turbado por dudar si su proceder será o no justo ante el Juez Supremo.

No se hace esperar mucho el traslado; lo sacan para Simancas, en cuyo castillo (como dice muy bien nuestro literato José M^a Lope Toledo) «en la almena más alta colgará su cuerpo y serán sus manos blancas las blancas velas de una nave que ha varado en los mares de Castilla».

EL CAMINO DE SANTIAGO

Al salir de Logroño en el periodo medieval y el posterior si quiere el viajero dirigirse hacia el norte o hacia Galicia, deberá hacerlo por la Puerta del Camino y seguir por este, llamado Real, que conduce infaliblemente hasta Navarrete.

Cuando ha llegado a la vega de esta Villa, pasa besando los muros de la Ermita de San Juan de Acre y penetra en el casco de la población por la puerta de San Juan. Sin dejar el camino vamos corriendo a lo largo de las murallas y después de pasar la puerta del Caño llegamos a la de Santiago donde hacemos alto ante una urna que se encuentra en dicha puerta. Esta piedra que representa a Santiago en plena batalla es antiquísima. Ante esta urna se han detenido miles y miles de caminantes que venían desde toda Europa buscando el sepulcro del Santo de Compostela. Después de invocadas sus preces jadelante todos los hijos de los caminos! y llenos de júbilo parten alegres siguiendo por esa soleada calle que es calzada inevitable para llegar a Galicia. Si alguien no puede seguir ya lo tienen bien advertido: «Navarrete tiene hospital para reponer sus quebrantadas fuerzas». Cuando los peregrinos estén lejos, muy lejos, no se olvidarán jamás de Navarrete, Villa hidalga y entrañable.

A la vuelta han de traerle gratos recuerdos y un saludo lleno de paz y de amor que se hará extensivo a los pueblos de donde ellos son oriundos.

CATÁLOGO DE PERSONAS ILUSTRES QUE HA TENIDO ESTA VILLA EN DIVERSOS EMPLEOS Y CLASES

Desde muy antiguo (suponemos que fué en Corcuetos de San Pedro) existieron dos grandes escuelas que juzgamos eran romanas y por lo tanto no era factible que estuvieran en la Villa actual. Se denominaban Marte y Minerva, de ellas parece que salieron grandes filósofos y sabios maestros. Vamos a dejar aquello que no se divisa por tan alejado

y ocupémosnos de los personajes de grandes méritos que han nacido bajo este cielo y que al igual que nosotros aquí se formaron.

Si decimos que no hay Villa en el reino que cuente con una lista tan variada y de tanta valía como la nuestra no incurriremos en exageraciones.

Navarrete ha tenido un plantel de figuras que para sí quisieran muchas capitales de provincia. Para convencer a los que duden he aquí unos detalles.

SAN FUNES

He ahí el nombre de un santo para gloria de los hijos de Navarrete un santo llamado San Funes, que fué también el primer Obispo que ha tenido la Villa, con residencia en Nájera. Floreció por el mismo tiempo que se hizo la fundación de su pueblo y su muerte aconteció de este modo: Como era un Santo Obispo y veía que los clérigos de su Obispado cometían excesos les reprendió y los castigó sin piedad a los que tal hacían en su propia diócesis. Cierta día que iba de Navarrete a Ribaflecha le salieron al camino dichos clérigos y lo mataron a pedradas junto al puente del Val. Por delito tan enorme y execrable, el Rey Don Alfonso quitó a Nájera el obispado, y el cuerpo del Santo prelado se llevó a San Prudencio, convento de religiosos cistercienses o Bernardos, cuatro leguas de Navarrete y siete de Nájera, cerca del pueblo de Leza. Un letrado que había en el Monasterio decía así:

«Devoto que aquí te acercas
penetra con gran silencio
porque aquí están enterrados
Félix, Funes y Prudencio».

Este Santo era de la familia de los Frores que muchos siglos después ha perdurado en Navarrete con memoria de haber sido de los primeros fundadores. Tras largas investigaciones hemos comprobado que está enterrado en la Colegiata de Redonda, altar de la Milagrosa en una urna que se halla al lado de la Epístola.

Si Navarrete tiene un Santo, orgullo legítimo que no tienen otros pueblos ¿no sería acertado tramitar el traslado de San Funes de la Redonda a la Iglesia del que fué su pueblo y allí venerarlo como merece para que quien nos visite sepa de nuestras glorias y para que no lo ignoren los navarretanos?.

OBISPOS

Además de San Funes, ha contado Navarrete con los siguientes Obispos: El Señor Don Martín de Bazán, de la nobilísima casa de los Bazanes, que vino del Valle Baxan a fundarse en esta Villa y que fué Obispo de Zamora.

--El Señor Don Martín de Gante y Bazán fué Obispo de Gaeta y si la muerte no le hubiera dado más dichosa Patria hubiera ilustrado a Navarrete (su patria chica) con los puestos mayores a su grande prelado.

—El Reverendísimo e Ilustrísimo Maestro Don Fray Hernando Lobo Castillo, que fué Obispo de la Nueva Segovia, se preció más en el Obispado, de predicador evangélico en la conversión y enseñanza de aquellos barbáros indios que en las conveniencias de Obispo; murió barón evangélico.

—El Ilustrísimo Señor Don Andrés de Angulo, colegial que fué en el mayor de Santa Cruz de Valladolid, Inquisidor de Valencia y de Sevilla, Maestre Escuela de la Santa Iglesia de Salamanca, Presidente de la Chancillería de Granada y Obispo de Segovia donde murió.

Un Santo y tres Obispos.

MINISTROS ECLESIAÍSTICOS

—El Señor D. Sancho González de Heredia, Beneficiado de Navarrete, Capellán Real de las Majestades de Felipe II y Felipe III. Camarero del Papa Gregorio XIV.

—El Sr. Dón Ambrosio Gonzalez de Heredia, Beneficiado de Navarrete, Deán de la Santa Iglesia de Calahorra, Prior de Arguedas y Caparrosa, Secretario y Camarero de los Pontífices Clemente y Urbano VIII.

—El Sr. Don Juan Navarro Sáenz Navarrete, Secretario que fué de Su Majestad y Abad de Olivares, Mitrado y exento de jurisdicción ordinaria y solamente sujeto a la Appca.

—El Sr. Don Bartolomé Garcetas, Capellan de Su Majestad a quien la Sra. Reina Margarita dió la astilla de la Cruz de Cristo que hicimos mención.

—El Sr. Don Juan Céspedes, Capellán de Su Majestad y Mayor del Reino de Nápoles.

—El Sr. Don Juan Miguel Garcetas, Deán de Manila.

—El Sr. Don Juan Bautista Sáenz Navarrete, Canónigo y Maestro Escuela de la Santa Iglesia de Santo Domingo de la Calzada.

—El Sr. D. Juan de Yanguas, Canónigo de la Catedral de Palencia.

—El Sr. Don Juan de Herrera, Canónigo de la Santa Iglesia de Jaén.

—El Reverendísimo padre Misionero Fray Juan González de Albelda, de la Orden de Santo Domingo, Catedrático de la Universidad de Alcalá, escritor grande de Teología escolástica, persona, que por su grande capacidad y talento envió su religión a Roma a defender la materia de auxilio que en aquellos tiempos se hizo tan ruinosa.

—El Reverendísimo padre Misionero; Francisco de Salinas, religioso que fué de la extinguida compañía de Santo Domingo, teólogo grande y escritor memorable, como lo publica el tomo que imprimió en Fonatán.

—El Reverendísimo padre José de Ayala, de la propia compañía, lector y teólogo grande a quien el General de su orden le llamó a Roma para comunicarle lo más grave de ella, encargándole después la visita de provincias.

—El Reverendísimo padre Gaspar de Payuela, de la orden extinguida, lector de teología y escritor muy grande.

—El Eminentísimo Cardenal Fray José Sáenz de Aguirre, aunque no nació en Navarrete y sí en la ciudad de Logroño, sin faltar a esta estimación se precia y se gloria en sus escritos y dedicatorias por hijo de esta Villa: el motivo es porque su crianza la tuvo en Navarrete, desde los pechos de la madre, y estudió los primeros rudimentos en ella hasta la edad de la adolescencia en que entró de religioso monje en el Monasterio de San Millán y, pues él se gloria de ser hijo de Navarrete, justo es que Navarrete lo ponga en el catálogo de sus hijos para ilustrarse con personaje de tan realizadas prendas.

—El Sr. Doctor Don Pablo del Moral y Queipo, Beneficiado de Navarrete, Colegial en el mayor de Santa Cruz de Valladolid, Inquisidor de la Suprema.

—Su hermano el Doctor Don Santiago del Moral y Queipo, del propio colegio y Abad de Santa Coloma. Dignidad de la Santa Iglesia de Sigüenza.

—El Sr. Doctor Don Felipe Foronda, Beneficiado de Navarrete, Colegial en el mayor de Valladolid, Lectoral en la Santa Iglesia de Osma y últimamente Prior en ella, cuya silla es la primera.

—El Sr. Doctor Don Juan Moreno, Beneficiado de Navarrete, del propio colegio y Abad de Santa Eulalia de Galicia.

—El Sr. Doctor Don Manuel de Lavarra y Zúñiga Prebendado y Canónigo de la Iglesia de Calahorra Fiscal General de lo Eclesiástico.

—El Sr. Don Fernando de Lavarra y Zúñiga, hermano del anterior y Canónigo de la misma Catedral.

—El Reverendísimo Padre Fray Martín Forte, del orden de San Pedro de Alcántara, lector en teología, pero su mayor honor consiste en haber sido lector del Ilmo Sr. Don Joaquín de Reta, Arzobispo de Tebas Inquisidor de la Suprema y confesor de S. M. Don Carlos el III.

--El padre Maestro, Fray Domingo Fernández Navarrete Catedrático de Prima del colegio y Universidad de Santo Tomás de Manila. Misionero Apostólico de la China; Prelado de los de su Misión y Procurador General en Madrid de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Orden de predicadores. Escribió Tratados históricos políticos y religiosos de la Monarquía de la China, impresos en Madrid el año 1676 y dedicados al Serenísimo Don Juan de Austria hijo, natural de Felipe IV.

MILITARES MAS NOTABLES

—El Sr. Don Diego Salinas de Viñuela, después de haber asistido en Roma a negocios de mucho peso en la Sacra Rota, esta se dió por bien servida con sus sabios conceptos. Fué del Consejo de S. M. y su orden referente del Consejo de Cámara del Reino de Nápoles.

—El Sr. Don Miguel Salinas de Viñuela, Auditor General de las armas y ejércitos de S. M. y orden de la Audiencia Real de Canarias, donde tuvo, por los Consejos de Indias, hacienda y cámara las comisiones y empleos más considerables de aquellas Islas.

—El Excmo. Sr. Don Francisco Coloma, Oidor de Manila y después Gobernador y Capitán General de las Islas Filipinas y Molucas.

—El Sr. Don Blas de Boliaga, fué en Italia del Consejo de Santa Clara y habiendo tenido por S. M. y Virreyes de Nápoles los gobiernos de mayor importancia, fué elegido, por mucho caudal y prudencia en los tumultos que ocurrieron por aquel reino para sosiego de él y castigo de los sediciosos en que obró con gran prudencia y justicia.

—El Sr. Don Juan Bautista Muñoz Sáenz Navarrete Caballero del hábito de Santiago, colegial que fué del Mayor de Cuenca y Salamanca, Alcalde de Hijos Dalgo de la Junta de Millones y Fiscal del Consejo de Hacienda.

—El Excmo. Sr. Don Manuel de Coloma, Caballero del hábito de

Santiago, Colegial Mayor de San Bartolomé de Salamanca, Alcalde de Hijos Dalgo de la Real Chancillería de Valladolid y después segundo Marqués de Canales, señor de las Villas de Yonchillos Rachuela y Gallegos, y de la Sierra alta del monte de Arroitia en Aragón; del Consejo de órdenes con honores del de Castilla, enviado a las Repúblicas de Holanda y Génova. Embajador de Inglaterra, Gentil-Hombre de Cámara del Sr. Rey Felipe IV con entrada en el gabinete; primer Secretario y Director General de la Guerra; Capitán General de la Artillería y del Consejo del Estado.

—El Sr. Don Antonio González de Albelda, Maestre de Campo y Gobernador que fué de Amberes, se halló en la batalla de Atesa con cinco hijos suyos Capitanes de los ejércitos en Flandes con admiración de las provincias y estimación de la Sra. Doña Isabel Clara Eugenia de Austria.

—El Sr. Don Diego Fernández de Albelda, su hijo, sirvió a S. M. en las jornadas de Inglaterra, Italia, Flandes y Portugal, murió en Miranda.

—El Sr. Don Pedro, segundo hijo, murió en la memorable jornada de San Quintín.

—El Sr. Don Agustín, tercer hijo, murió en la batalla de mar, conocida por Lepanto.

—El Sr. Don Juan, cuarto hijo, murió en el socorro de Malta.

—El Sr. Don Martín, quinto hijo, después de haber servido a S. M. en la armada, pasó a Barcelona y fué Secretario de Guerra y Hacienda de aquel Principado.

—El Sr. Don Diego de Heredia, Caballero del hábito de Santiago, Señor de la Casa Solar y Palacio de Heredia, fué el primero que estableció las Milicias en estos reinos para guarda y defensa de ellos, empleo arduo y grande por ser la primera fundación. Esta familia de los Heredias es una de las más representativa como veremos más adelante.

—El Sr. Don Fernando de Heredia, Coronel y Almirante General de las Armadas del Sur, se halló en las batallas y reencuentros de Chile.

—El Sr. Don Lorenzo de Heredia, Caballero de Alcántara, Señor de la Casa Solar y Palacio de Heredia fué elegido por la Majestad del Señor Felipe IV para que recibiese juramento de los Grandes Títulos y Prelados de Castilla que no se hubiesen hallado en su Corte a la jura del Señor Príncipe; evacuó la comisión y encargo con la ostentación y gasto que pedía la función de S. M., le hizo merced de una compañía de mar y guerra armada; con ella se halló en el socorro de Fuenterrabía, pasó al Condado de Ruisellón y murió de una bala en los ataques de Perpignán.

Su hermano Don Juan de Heredia murió volado por un barril de pólvora estando comunicando a la gente sobre Vera.

—El Sr. Don Diego de Heredia, Caballero del hábito de Santiago se halló en el socorro de Fuenterrabía, Salsas y Perpignán, fué Capitán, Sargento Mayor, Teniente de Campo, General en el Ejército de Cataluña; más tarde Gobernador de la gente de guerra de adentro y fuera del castillo de Porto Velo donde murió.

—Don Diego González Heredia y Gante, hijo de los señores de Ribaflecha, continuo de S. M. y Administrador de los seguros de los Estados de Flandes. Se dice de este señor que, viéndose perdido ante 200 barcos luteranos que iba a confiscar, supo gritar ¡Virgen de Valvanera, valedme! y, sus barcos desencallaron pudiendo llegar sin novedad al puerto. Este milagro sucedió el 1579 y lo hace constar él mismo.

—El Sr. D. Bernabé de Céspedes, Capitán de los reinos de Nápoles.

—El Excmo. Sr. Don Pedro Fernández Navarrete, Capitán de Infantería española en la armada del Océano. Gobernador de Cádiz y General de la Armada y de la provincia de Guipuzcoa.

—El Sr. Don Urbano de Mendoza, Caballero del hábito de Santiago; Capitán de la Armada del Océano, Sargento Mayor en los Tercios de los ejércitos de Galicia, Toro y Zamora.

—El Sr. Don Andrés de Herrera, Capitán y Sargento Mayor en Flandes y la Armada.

—El Sr. Don Miguel de Zúñiga, Capitán de Lombardía y Almirante de la Armada del Océano. Se halló en la batalla naval de Lepanto y fué nombrado para dar al Pontífice la embajada y noticia de la conclusión del Concilio Tridentino.

A instancias de éste se concedieron los cuatro jubileos anotados. Tuvo un rasgo muy curioso este noble. Así como él siempre fué muy amante de las clases humildes, también al morir quiso estar entre ellos y dejó establecido que su sepultura estuviera situada en el lugar más inferior; no le valió su voluntad y los sucesores lo colocaron en el cementerio de Navarrete donde suponían el lugar predilecto.

—El Sr. Don Luis González de Albelda, Capitán de los ejércitos de Flandes y Sargento Mayor de Plasencia y su partido.

—El Sr. Don Diego Medrano, siguiendo el valor que demostraron sus paisanos y antepasados quiso hacer algo muy ocurrente y ejemplar, tan solo propio de esta raza castellana, única por su heroísmo y nobleza. Hizo saber al pueblo con bandos públicos que iba por sí, y sin sueldo, a

servir a S. M. en el socorro de Fuenterrabía, y, advirtió que, todos los que quisieran seguirle les haría el gasto y paga. En efecto, no podía ir solo tan gran caballero, presto se le unieron muchos colaboradores que, una vez llegados allí sirvieron en la compañía del Capitán Don Diego Moreda, su deudo y paisano.

—El Sr. Don Pedro de Oca, fué Capitán de Caballos Corazas Españolas y Coronel de la gente militar que de catorce compañías se formó en la Corte para la guarda y enseñanza del Señor Rey Don Carlos II, en tiempo que se hallaba bajo la tutela y gobernación de la Reina madre Doña Mariana.

—Don Sebastián y Don Benito de Oca, que eran hermanos del anterior fueron Capitanes de Infantería española en el ejército de Extremadura.

—El Sr. Don Bartolomé Pérez Ubago, después de haber servido en la Armada del mar Océano, se halló con su compañía en el socorro de Fuenterrabía, pasó después a las Indias de Peruchor... (debe ser Perú) donde murió.

—El Sr. Don Juan de Arriaga, Caballero del hábito de Santiago y teniente del Rey en la Plaza de Pamplona,

—El Sr. Don Jacinto de Láriz, Caballero del hábito de Santiago, Maestre de campo en el ejército de Cataluña, estuvo en Flandes y después en Buenos Aires donde fué Capitán General. Ya hemos dicho cómo se debe a él nuestro famoso Tríptico.

—El Sr. Don Fernando Fernández de Majuelo, Caballero del hábito de Alcántara, Maestre de Campo del ejército de Extremadura, Castellano de Mesina, últimamente Gobernador del Castillo de Amar, en Palermo, y del Consejo de Guerra de aquél Reino.

—El Señor Don Domingo Guzmán y Herrera, Caballero del hábito de Santiago y Maestre de Campo del Ejército de Badajoz.

—El Señor Don Tomás Pardo, Teniente de Maestre de Campo del Ejército de Galicia después Gobernador y Maestre de Campo del Callao en Lima.

—El Señor Don Francisco Baños Herrera, Maestre de Campo, Gobernador de «Alarache» y después de las Indias.

—El Sr. Don Francisco de Victoria, Maestre de Campo, Almirante General de la Armada del Sur y Gobernador de la provincia de Cacicá.

No queremos seguir más con esta relación de tantos militares famosos que han servido a los Reyes en cargos muy altos y cuya termina-

ción se haría mucho esperar. Suspendemos la pluma en los militares para dar paso a otra clase de personajes, cuya labor ha sido meritísima para bien de la Patria y orgullo de la Villa.

MINISTROS

Por los años de 1670 fué secretario de Su Majestad el señor Don Martín de Gante, habiéndole sucedido a su sobrino Don Francisco González Heredia.

Era Don Martín, Caballero de la orden de Calatrava, Comendador de la Puebla, señor de las Villas de Ribaflecha y Mejorada; del Consejo de sus Majestades Felipe II y Felipe III, Secretario de Cámara y estado eclesiástico de Castilla y de las tres órdenes militares; Alcaide de las Fronteras de Arjonilla y Arjona y lo que es más; testamentario de SS. MM. Don Felipe II y Don Felipe III.

—El Señor Don Jerónimo González Heredia, su hermano, fué Secretario de S. M. en el Consejo de Cámara.

—El Señor Don Juan López de Zárate, Secretario de S. M. y del Consejo de Italia.

—Don Iñigo, su hijo, Secretario de la parte de Nápoles con merced de Consejero en dicho Consejo, con los gajes y preeminencias que tenía por Secretario.

—Don Juan Antonio, hijo de Don Iñigo, Secretario de la parte de Milán. De tal suerte vemos que el peso de la Monarquía de los reinos de Sicila, Nápoles y Milán y su Gobierno recayó en esta casa navarretana: el padre Secretario de Sicilia, el hijo de Nápoles y el nieto de Milán. ¿Pueden darse muchos casos como este en España?...

—El Sr. Don Francisco López Lobo, Caballero del hábito de Santiago, Secretario del Consejo de Italia, merced de la del Estado.

—El Sr. Don Juan Bautista Sáenz Navarrete, Caballero del hábito de Santiago y Alcántara, que por más de 50 años estuvo empleado en el Real servicio, fué secretario, el más antiguo; tuvo su ejercicio en la provincia de Castilla, en el de Hacienda y Junta de la sal; fué uno de los secretarios que asistieron al despacho universal del de Indias y tierra firme del Perú, y últimamente para premiar Su Majestad tantos servicios le hizo Maestre de Consejero de Indias con los honores, conveniencias y preeminencias de Secretario de él.

—El Excmo. Sr. Don Pedro Coloma, Caballero del hábito de

Santiago; sirvió a S. M. por más de 50 años en las embajadas de Francia y Alemania, en que se hizo noticiosa la de las lenguas y política para ser en todo Grande Ministro, como lo manifestaron repetidas experiencias en la Secretaría de Guerra que fué el primer principio de Secretario y donde los muy afortunados acaban. Fué Secretario de Estado y sostuvo en sí el Gobierno de las tres secretarías de Estado: España, Francia e Italia. La Majestad del Rey Felipe IV le hizo Secretario del Despacho Universal de su Monarquía en que, a vista de Monarca tan experimentado, tuvo el crédito de Secretario Grande haciéndole mayor el empleo que de tal tuvo en los tratados de paces universales y casamiento del cristianísimo de Francia con la Sra. Doña María Teresa de Austria, Infanta de Castilla, hija del Sr. Rey Don Felipe IV, hallándose en las conferencias que tuvieron las dos Majestades en la casa que, entre los dos reinos, se fabricó en Hendaya. Mostró y honró nuestro Don Pedro Coloma en esta ocasión a su patria con los aplausos que mereció del Cristianísimo y del Señor Cardenal Macerino que iba cerca de su persona, así como nuestro Católico Rey llevaba cerca de la suya al Sr. Don Luis Méndez de Haro, Marqués Duque de San Lucas. Celebráronse las primeras visitas, se tuvieron las Conferencias y se ajustaron los tratados, y, para memoria de los venideros fué preciso reducirlos a manifiestos públicos que tocaba a estilo de la Secretaría. Llevaba el Rey Francés por Secretario al mismo que se halló en las conferencias que tuvieron los Príncipes de Europa, para las paces universales. Reconociendo los dos Secretarios, español y francés el empeño grande de la extensión del instrumento que había de ser manifiesto público a los venideros, convinieron en que, cada uno por sí hiciese una minuta o borrador del preámbulo, estilo y substancia de los Tratados, y que entre los dos lo vieran para quitar y poner lo conveniente sin más duelo que el deseo del mayor acierto; retirándose los dos Secretarios, se pusieron a ordenar sus minutas y concluidas las mismas se volvieron a ver. Tocó al Sr. Don Pedro leer la suya y le dió fin al mismo sin ninguna objeción por parte del francés, quien, maquinalmente sacó el suyo del pecho y lo fué a romper.

—¿Qué hace vuestra Excelencia?—dijo Don Pedro,—a lo que respondió el francés.

—Hacer que mi papel blanco no se vuelva colorado a la vista de ese vuestro tan cabal de todo.

Después de tal entrevista quedaron dichos secretarios con el crédito de Ministros Grandes y Caballeros; firmaron los Reyes y se dió fin

a aquellas Conferencias que por lo grandes eran el blanco de toda Europa y donde el hijo de Navarrete supo demostrar a los del país vecino hasta donde llega nuestra inteligencia.

Dejó el Sr. Don Pedro Colma a su hijo, entre otros mayorazgos de su casa, el de Caballero del hábito de Alcántara, Comendador de Auñón y Berlinches en la misma orden. Señor de las Villas de Yronchillos, Riachuela y Gallegos; Alcaide de las fortalezas de Poraina; del Sacro Supremo, Consejo de Aragón; primer Marqués de Canales; por Ministro del Rey Carlos II del Consejo de S. M. Secretario de órdenes de Italia de la parte de Nápoles. Ministro grave e inteligente, y, en todo, hijo de tal padre fué este primer hijo de D. Pedro llamado igual que su finado ascendiente.

—Don Manuel de Coloma, segundo hijo de Don Pedro, Caballero del hábito de Santiago Colegial Mayor de San Bartolomé de Salamanca y Alcalde Hijo Dalgo de la Chancillería de Valladolid.

—El tercer hijo fué Don Eugenio, Caballero del hábito de Calatrava, Colegial Mayor de Santa Cruz de Valladolid, Fiscal de Obras y Bosques, Del Consejo de Hacienda en Sala de Justicia con honores del de Castilla. Escribió un tomo en cuarto de sus obras poéticas.

Cuando yo hice mi pobre libro titulado «Brisas Castellanas» me creí que era el primer hijo de esta Villa que se dedicó, en parte, a la poesía; he ahí como me ha quitado tal puesto Don Eugenio Coloma.

—El Señor Don Pedro Medrano, Caballero del hábito de Santiago, sirvió a S. M. por más de 30 años en las oficiales de la Secretaría de Guerra, donde siendo oficial segundo fué Secretario de S. M. Fué también Secretario del Consejo de Cruzada del de Indias y últimamente del de Guerra con créditos y estimación de Ministro Grande.

—El Sr. Don Andrés Moreda, sirvió a S. M. por más de 50 años Oficial Mayor y Secretario de la Secretaría de Guerra.

—Don Juan de Moreda, hermano del anterior, fué Vedor y Contador de la Plaza del Peñón y últimamente promovido a Vedor y Contador de la gente de guerra de la costa del Reino de Granada y su Alhambra donde murió.

—El Sr. Don Rodrigo Moreda, segundo hermano de Don Andrés tuvo los mismos puestos de Vedor y contador que su hermano.

—El Sr. Don Diego de Moreda, tercer hermano de don Andrés, fué Comisario de Guerra para el guío de muchas compañías que, en las alteraciones de estos reinos y guerras con el de Francia se encaminaron a las de Labort, Cataluña, Agreda y otras partes, y, ultimamente

Capitán de Infantería española que se halló con ella en el socorro de Fuenterrabía.

—El Sr. Don Agustín de la Guerra, fué Vedor Contador de las arcas Reales del Perú, y su hermano Don Fernando tuvo la presidencia de la de Guerra estando actuando contra los levantamientos que hubo en aquellos nuevos reinos a principios de nuestra conquista.

—El Sr. Don Francisco Fernández de Marqués, Vedor y Contador de las Galeras de España, y por su muerte le sucedió en el empleo su primo hermano Don Juan Manuel Moreno Fernández Marqués.

—El Sr. Don Pedro Zúñiga, fué Vedor y Contador, con crédito de Ministro, igual al que tuvo su primo Miguel de Zúñiga en lo militar y de quien hemos hecho mención.

El Sr. Don Manuel Zumelzu, Caballero del orden de Santiago y Questor Real del Ilustrísimo Magistrado de Ordenes y de Rentas de los Estados de Milán.

—El Sr. Don Juan de Angulo, Caballero del hábito de Santiago, Oficial segundo de la Secretaría de Italia, Secretario de S. M. y uno de los Secretarios que asistieron al despacho Universal de la Monarquía cerca de la persona del Excmo. Sr. Don Blasco de Loyola.

—El Sr. Don Juan Fernández de Navarrete, Caballero del hábito de Santiago y Oficial de la Secretaría de Estado.

—D. Andrés Miguel Boliaga, Oficial Mayor de la Secretaría de Italia.

—Don Matías González Medrano de Lila, Oficial de Cámara y Guerra del virrey de Nápoles y después Capitán General de las costas del mar Océano.

—Don Sancho Céspedes, Oficial Mayor de la Secretaría de Estado.

—Don Juan de Moral Tejada y Don Juan del Corral, Oficiales de la propia Secretaría.

—Don Pedro Zárate, del orden de Santiago, Secretario del Consejo de Italia de la parte del Estado de Milán.

—El Sr. Don Tomás Fernández Medrano, Caballero Jeroso limitano, sirvió 8 años al Serenísimo Sr. Duque de Saboya, en el puesto de su Secretario de Estado y Guerra, y a la Serenísima Sra. Duquesa Infanta Doña Catalina.

—El Sr. Miguel Fernández Munilla, Secretario más antiguo de Consejo de Castilla.

—Su hijo Don Francisco, Marqués de la Campaña, Colegial en el Mayor de Santa Cruz Oidor de la Real Chancillería de Valladolid.

Ya hemos dicho que sería interminable la lista de los hombres elocuentes y de probadísimas cualidades que ha tenido esta Villa. Para terminar esta copiosa relación, vamos a poner a uno de los hombres de más prestigio que ha tenido Navarrete, este Excmo. Sr. se llamó DON BLASCO DE LOYOLA, Caballero del hábito de Santiago. Empezó en la Capitanía General del Sr. Duque de Nájera; después en la Presidencia de Castilla, pasó a la descargos Reales, subió a la del Consejo de Italia, pasó a la de la Guerra y últimamente ascendió a la de Estado, pero la Majestad del Rey Felipe IV lo eligió para Secretario del Despacho Universal de su Monarquía y cuando el Gran Monarca se gloriaba del acierto en la elección fué Dios servido de llevársele para colocarlo en el más alto Reino.

Asistióle Don Blasco en las últimas disposiciones de su testamento en que S. M. nombró por Gobernadora y tutora del Excmo. Señor Don Carlos II a la Señora Doña Mariana de Austria, Reina Madre, y por Gobernador en lo consultivo a los Señores Arzobispos de Toledo, Inquisidor General, Presidente de Castilla, Canciller Mayor de Aragón; Marqués de Aytona, y Conde de Peña-Armada de cuya Junta fué Secretario el Señor Don Blasco, como así bien obtuvo la Secretaría de Estado y la del Despacho General con la Reina Madre. De suerte que fué: Secretario de la Reina Madre, en el despacho General de la Monarquía; Consejero de Guerra, del Consejo de Justicia y Cámara de Indias. Caballero del hábito de Santiago y Comendador de Villarrubia de Ocaña.

También fué gran personalidad su hijo mayor, Don Fernando, que abarcó puestos dejados por su padre y ultimamente Gentil-hombre de de boca, del Sr. Rey Don Carlos II.

Si tantos hombres ilustres tiene la Villa de que nos estamos ocupando, (quizá como dijimos no habrá otra que le iguale en el Reino) qué lista nos haría falta para nombrar a los que se casaron con hijas de este pueblo y cuyas figuras no fueron menores a las de sus padres y hermanos. Sólo como una prueba nombraremos al Excmo. Sr. Don Antonio Carnero que sucedió en el despacho Universal al Sr. Don Pedro Coloma el cual se casó con Doña María López de Zárate. Como este gran señor tenemos muchos, pero, los dejamos sin mencionar para no resultar pesados en nuestro cometido: Ya hemos dicho que contemplando esa hermosa calle Mayor demuestra muy a las claras lo que fué aquella ilustre Villa de otros tiempos, cuyo recuerdo es siempre grato recordar para

saber conocer y amar mejor aún a este bonito pueblo que se asienta sobre el cerro Tedeón.

EL NOMBRE DE LA VILLA

Nada hay claro referente al título que se dió a la Villa desde los primeros tiempos de su fundación. Tres cuestiones hay planteadas sobre tal nombre. La primera se atribuye a que sea un derivado del verbo «navo» o «navas», que significa trabajar, y, como la fundación fué a base de mucho trabajo colectivo puede ser que cabría tal designación, añadiéndole al advervio «rrete» para completar el título Navarrete. La segunda tiene por fundamento la retirada de los navarros de estas tierras y pudo tener como función primordial la gran fortaleza que se estableció en sus límites para desde ella decirle: «NAVARRO, VETE» lo cual, popularizado y corregido quedó tal y como lo conocimos; la tercera, la que yo creo la positiva, juzgó que sea el apellido de una de las familias más fuertes de San Pedro, la que debido a su poder y a lo que influyó ante el Rey Don Alfonso para trasladar el pueblo de lugar decidieron darle su apellido. Prueba que no admite dudas es que desde los primeros siglos de la fundación, en el 1300, sabemos que han existido familiares en la Villa cuyo apellido era Navarrete y no «de Navarrete», lo que pudiera juzgarse adquirido de ella.

El apellido Navarrete junto con los Heredias, Coloma, Fernández de Albelda, Sáenz, Loyola y Zúñiga son los principales puntales a los cuales debemos parte de la fama y gloria que tiene esta localidad.

L A S B O D E G A S

Debido a la buena situación de la Villa para hacer bodegas, y, como el campo era muy rico en vides los vecinos hicieron sus bodegas dentro del recinto.

No las hicieron fuera de las murallas, donde quedaba medio cerro al descubierto por ser muy arriesgado y acometieron la dura empresa de calar cada uno su cueva para depósito de vinos.

No hay casa que no la tenga, bien labrada en tierra o en dura roca y las hay tan grandes que, metida hasta el final una persona que la desconozca se puede asegurar que se encontrará con tantas dudas como si fuese en un complicadísimo laberinto.

Puede decirse que todo el subsuelo de la parte meridional está perforado. Esto que en aquella época era muy cómodo, en la actualidad tiene sus inconvenientes para el transporte ya que no pueden circular vehículos sobre estas calles todas minadas.

UNO DE LOS HECHOS MÁS INTERESANTES QUE HAN ACAECIDO EN ESTA VILLA

Sabido es de todos las grandes intrigas que tuvieron los Trastamaras por la ambición de conseguir la Corona. Antes de llegar a la batalla, acontecida en los campos de Navarrete y muy cerca de sus murallas vamos a citar un episodio muy curioso ocurrido dentro de esta región y no muy lejos de la jurisdicción de Navarrete, según datos de la Crónica del Rey Don Pedro escrita por Don Pedro López de Ayala.

Estando el Rey Don Pedro de Azofra (partido de Nájera) llegó a un clérigo que era natural de Santo Domingo de la Calzada y díjole que quería hablarle aparte, el Rey díjole que le placía oír, entonces el clérigo dijo así:

Señor, Santo Domingo de la Calzada me vino en sueños é me dixo que viniese a vos é que vos dixese que fuédeses cierto que non vos guardádeses, que el Conde D. Fadrique, vuestro hermano vos ansía de matar por sus manos. Cuando esto oyó el Rey se espantó y dijo al clérigo que sí había alguno que le aconsejara decir esta razón y el clérigo dijo que no salvo Santo Domingo que se lo mandara. El Rey mandó llamar a los que allí estaban y le ordenó al clérigo que lo dijese delante de todos y así lo hizo.

El Rey pensó que lo decía por inducimiento de algunos y mando luego quemar al clérigo allí donde estaba, delante de sus tiendas. Así pagó aquel pobre cura de buena voluntad de librarlo de una muerte segura, que después se confirmaría.

PRIMERA CONQUISTA DE NAVARRETE POR DON ENRIQUE

El año 1366 se hizo proclamar Rey en Calahorra el Conde Don Enrique. Después de hacerse llamar Rey partió para Burgos a encontrarse con su hermano Pedro y dice la Crónica. «llegó a una Villa que llaman Navarrete é quisieronla combatir; pero la Villa non era fuerte é diósele, é

teníala un Caballero que era Adelantado por el Rey de Castilla, que decían Alvar Rodríguez de Cueto. «Este apellido nos hace pensar quizá en el origen de Corcuetos ¿no podía ser un derivado de Corte de los Cuetos o Cort-Cuetos?»

ORIGEN DE LA BATALLA DE NAVARRETE Y NO DE NÁJERA COMO HISTÓRICAMENTE ES CONOCIDA

Al verse, Don Pedro, dominado por su hermano pasó a Portugal pidiendo ayuda a su tío la cual le fué negada saliendo de tal trance completamente decepcionado. De Portugal pasó a Galicia donde se enteró que había ciudades y Villas que aguantaban las embestidas de las huestes de Don Enrique y que se mantenían fieles a Don Pedro, tales eran: Zamora, Soria, Logroño, Navarrete, etc.

Este, mandoles cartas para que aguantasen y se fué a Francia para traer refuerzos y combatir a su hermano. Así es como cayó don Pedro en Bayona y habló con el Príncipe de Gales, con quien trabó acuerdo de ayuda, recabando el derecho a la Corona que le había usurpado su hermano bastardo. En tal reunión estaba presente y sentado a la mesa, en el centro, el Príncipe de Gales, a su derecha don Pedro y a la izquierda don Carlos; Rey de Navarra. Después de comer se ultimaron detalles y quedó establecido que, el Rey de Navarra le cediese paso a las tropas que vendrían de Francia para entrar por Roncesvalles.

En estos tratos de ayuda ofreció el Rey Don Pedro al Príncipe de Gales la tierra de Vizcaya é la Villa de Castro Urdiales, y a Mosén Juan Chandós, Condestable de Guiana, que era buen caballero y privado del Príncipe, la ciudad de Soria.

Sabida esta reunión por Don Enrique, éste trabó amistad con el Rey de Navarra y después formularon contrato y juramento para que no les cediese paso a don Pedro y a sus Compañías. El juramento fué hecho ante un Cristo, en Santa Cruz de Campezo, entregando don Enrique al de Navarra sesenta mil doblas de oro por esta «pleytesía», tras de lo cual se fué camino de Burgos confiado en que el paso de Roncesvalles estaría bien defendido. Cuando Don Enrique estaba en Tudela se enteró que el Rey Don Redro³y el Príncipe de Gales pasaban los Pirineos y que el navarro no les oponía resistencia.

Al enterarse juntó sus compañías y se fué camino de la Rioja poniendo su Real cerca de Santo Domingo en un encinar muy grande junto

a Bañares. A este pueblo le llegaron cartas del Rey Don Carlos, de Francia, en las cuales le rogaba y aconsejaba que «non pelease é que escusase aquella batalla, que en las tropas del Príncipe de Gales venía la flor de la Caballería del mundo». Lo mismo le aconsejaba Mosen Beltran de Claquin (Du Guesclin); el Mariscal Andenehan y varios más, caballeros vasallos del Rey de Francia.

DON ENRIQUE PLANEA EL COMBATE

Don Enrique desoyó estos consejos, máxime, cuando le dijeron que los de Don Pedro venían todos a pié, sabido esto ordenó la batalla.

Contaba con mil hombres de infantería que, al dar el ataque irían en el centro, bajo el mando del Duque de Andenehan, mil hombres de a caballo en el ala izquierda bajo las órdenes de Don Tello, y otros mil de a caballo en el ala derecha bajo la dirección del Marqués de Villena y otros.

Detrás de estos iba el Rey con el Conde Don Alfonso, su hijo, y el Conde Don Pedro, su sobrino, con mil quinientos de a caballo: en total cuatro mil quinientos hombres.

SE ORDENAN LAS HUESTES DE DON PEDRO

Las tropas del Rey Don Pedro fueron ordenadas de esta guisa: Todos venían a pié, y, en vanguardia el Duque de Alencastre, hermano del Príncipe secundado por varios caballeros e importantes escuderos de Inglaterra, con un total de tropas que pasaban de tres mil, todos (dice la Crónica) «eran muy usados en la guerra». Dos mil lanzas iban en la mano derecha bajo el mando del Conde de Arminaque y en el ala izquierda otros dos mil de armas, bajo el mando del Captal de Buch y otros Caballeros y Escuderos de Guiana. Dice la Crónica que en la batalla postrimera venía el Rey Don Pedro y el Rey de Napol, que era hijo del Rey que fuera de Mallorca y otros hombres ilustres hasta tres mil lanzas; así que eran todas las tropas de Don Pedro, unos diez mil hombres de armas y otros tantos de flechas.

Entre estos Caballeros iba la flor de la caballería de la cristiandad compuestos por Francia, Inglaterra y todo el Ducado de Guiana. Con el Rey Don Pedro iban 800 Caballeros Castellanos.

Don Enrique vino de Zaldiarán y se asentó sobre los cerros de

Nájera, donde puso su Real y era el camino por donde había de pasar el Rey Don Pedro, camino de Burgos. Don Pedro, que venía de Alava, pasó el río Ebro por Logroño y entró en esta ciudad el día 1.º de abril; dicha ciudad ya sabemos que era adipta a este Rey, allí supieron que Don Enrique les venía para entablar batalla.

LOS DE DON PEDRO OBRAN CON PRUDENCIA

Partieron de Logroño Don Pedro, el Príncipe y las otras Compañías y vinieron para Navarrete.

Una vez llegados a la Villa el Príncipe mandó a Don Enrique un su Haraute (mensajero) con una carta al tenor de la cual es esto que sigue:

«Eduarte, fijo primogénito del Rey de Inglaterra, Príncipe de Gales é de Guiana, Duque de Cornoalla, é Conde de Cestre: al noble é poderoso Príncipe Don Enrique, Conde de Trastamara.

Sabed que, en estos días pasados el muy alto é muy poderoso Príncipe Don Pedro, Rey de Castilla é de León, nuestro muy caro é muy amado pariente llegó en las partidas de Guiana do nos estábamos é nos fizo saber que, cuando el Rey Don Alfonso, su padre murió, que todos los reinos de Castilla é de León pacíficamente le recibieron é tomaron por su Rey é señor, entre los cuales vos fuiste uno de los que así le abdescieron, é estuviste grande tiempo en la su obediencia. E diz que después desto, agora puede aver un año que vos con gentes é Compañías de diversas naciones entraste en los sus Reinos, é que los ocupaste e llamas-tevos Rey de Castilla é de León, é le tomaste los sus tesoros é las sus rentas, é le tenedes tomado é forzado así el sũ Reino, é decides que le defenderedes dél é de los que le quiesieren ayudar; de lo que somos mucho maravillados que un ome tan noble como vos fijo del Rey, ficiése-des cosa que vos sea vergonzosa de facer con nuestro Rey é Señor.

E el Rey Don Pedro envió mostrar todas estas cosas a mi Señor é mi padre el Rey de Inglaterra, é la requirió, lo uno por el grande debdo é linaje que las cosas de Inglaterra é Castilla ovieron en uno, é otro sí por las ligas é confederaciones que el dicho Rey Don Pedro tiene fechaa con el Rey de Inglaterra, mi padre é mi señor, é conmigo, que le quiere ayudar a tornar al su reino é cobrar lo suyo. E el Rey de Inglaterra, padre é mi señor, veyendo que el Rey Don Pedro, su pariente, le envía pedir justicia é derecho é cosa razonable. a que todo Rey debe ayudar, plúgole de lo facer así, é envíonos mandar que con todos vasallos é valedores é ami-

gos que él ha, que nos le viniesemos ayudar é confortar según cumple á su honra, por la qual razón nos somos llegados aquí, é estamos hoy en el lugar de Navarrete, que es en los términos de Castilla. E porque su voluntad fuese de Dios que se pudiese escusar tan grande derramamiento de sangre de Christianos como podría contecer si batalla oviese, de lo que sabe Dios qué nos pesará mucho, por ende vos rogamos é requerimos de parte de Dios é con el Mártir Sant Jorge, que si vos place que nos seamos buen medianero entre el dicho Rey Don Pedro é vos, que nos lo fagades saber é nos trabajaremos como vos ayades en los sus Reinos, é en la su buena gracia é merced gran parte, porque muy honradamente podades bien pasar é tener buen estado. E así algunas otras cosas oviere de librar entre el o vos nos con la merced de Dios entendemos ponerlas en tal estado como vos seades bien contento é si desto non vos plaee é queredes que se libre por batalla, sabe Dios que nos desplace mucho dello, empero non podemos excusar de ir con el dicho Rey Don Pedro nuestro pariente por el su Reino: é si algunos quisiesen embargar los caminos é él, é a nos que con el imos nos faremos mucho por le ayudar con el ayuda é gracia de Dios.» Magnífica y del mejor sentido comun hemos visto que es la carta que le escribió el Príncipe de Gales al Rey Don Enrique, desde el solar de la Villa de Navarrete.

APLASTANTE CONTESTACIÓN DE DON ENRIQUE

Don Enrique recibió muy bien al Haurate dióle sus doblas y paños de oro y escribió otra carta para que la llevase a su hermano en Navarrete.

En ella le decía los motivos por los cuales hacía la guerra entre otros muy interesantes mencionamos los siguientes: «ca él mató en este Reino á la Reina Doña Blanca de Borbón, que era su muger legítima, á mató a la Reina Doña Leonor de Aragón, que era su tía, hermana del Rey Don Alfonso su padre, é mató a Doña Juana é Doña Isabel, de Lara, fijas de Don Juan Núñez, Señor de Vizcaya, é 9 sus primas; é mató a Doña Blanca de Villena, hija de Don Fernando, Señor de Villena, por heredar las sus tierras a que las tomó; é mató tres hermanos suyos Don Fadrique, Don Juan é Don Pedro, e mató a Don Mactin Gil, Señor de Alburquerque, e mató al Infante de Aragón Don Juan, su primo; é mató a muchos caballeros é Grandes Escuderos de los mayores deste Reino; é mató contra su voluntad muchas dueñas e doncellas deste Reino

dellas casadas.» Sigue diciéndole Don Enrique al Príncipe de Gales cómo a el vinieron igual que en tiempos de los Godos a elegirlo por Rey y Señor los Prelados, Caballeros e Fijos Dalgos y ciudades y Villas del Reino porque comprendían que era mejor Rey para gobernar, y después terminaba diciéndole:

«E por ende vos rogamos e requerimos con Dios e con el Apostol Santiago que vos non querades entrar así poderosamente en nuestros Reinos ca faciendo non podemos escusar de los Non defender.» «Escrita en el nuestro Real de Nájera, segundo día de abril.»

Cuando ya el sol se iba poniendo sobre la frondosa Dehesa la Verde llegaba a Navarrete el parlamentario con un pergamino cuidadosamente dobladamente dentro de su jadeante pecho. Esperándole llenos de impaciencia estaban el Rey Don Pedro el Principe y toda la Nobleza castellana leal a ese Monarca llamado «El Cruel» o «El Justiciero».

Después que leyeron la carta se pusieron de acuerdo y se decidió entablar batalla. Navarrete era ese día un hervidero de gentes extrañas miles de soldados estaban acampados por los contornos donde tenían sus vivac y flotaban a los vientos canciones traídas desde Bretaña, Francia, etc.

Dentro del recinto rebullía un enjambre de Capitanes, Sargentos, y altos jefes de estas bien pertrechadas Compañías. De cómo estaban asombrados Nobles Villanos ya nos lo podemos suponer; jamás hubo en Navarrete un ejército tan poderoso. La noche del viernes al sábado fué de grandes inquietudes para ambos bandos. Los de Don Enrique luchaban con este para convencerlo de que era locura salir de su Real buscando batalla en Navarrete cuando esta plaza era de muy difícil asalto, Don Enrique, por su parte mantenía que era mejor salir a buscarlo a campo llano y allí entablar combate ya que le era beneficioso a el por su mucha caballería.

LA BATALLA DE NAVARRETE

Navarrete, pueblo fiel
jalón de Castilla santa;
lucha por Don Pedro «El Cruel»
si de Enrique odias su planta.

La voluntad del Rey triunfó y por el río Najerilla cruzan camino de Navarrete cientos de guerreros que van a buscar el desquite. Desde que

han partido de Nájera vienen en plan de ataque, porque muy cerca está la mencionada Villa. Tampoco los de Don Pedro se han dormido; ya cuando el sol comenzaba a salir ya se encontraban ordenados después del aviso que han recibido de sus avanzadillas y van camino de Nájera. No habían recorrido mucho los del Cruel cuando viene frente a ellos su enemigo. Varios jinetes avanzan a todo correr después que asomaron por la suave loma; llevan el pendón de San Esteban del Puerto, pero... no no eran enemigos, vienen a engrosar las filas de D. Pedro, son desertores de Don Enrique.

Los de Don Pedro llevaban los escudos y banderas blancas con cruces bermejas por San Jorge, así se les llamó Compañías Blancas. Los de Don Enrique llevaban ese día vandas en las sobreseñales.

Dice la Crónica que «tan recio se juntaron los unos contra los otros que a los de una parte y la otra se les cayeron las lanzas en tierra é juntáronse cuerpos con cuerpos é luego se comenzaron a ferir de las espadas é hachas é dagas llamando los de la parte de Don Pedro ¡¡Guiana, Sant Jorge!! y los de la parte de Don Enrique ¡¡Castilla, Santiago!!

Desde el castillo de la Villa se puede contemplar la pelea y hasta ella llega el fragor y vocerío de la misma. Como la vanguardia del Príncipe de Gales se retrasó un poco, juzgaron los de Don Enrique que la batalla tomaba buen cariz para su parte y se vinieron más a ellos comenzando más y más a herir. A todo esto D. Tello, hermano del Rey Don Enrique, Señor de Lara y de Vizcaya, que estaba de a caballo en el flanco izquierdo no se movía para pelear, al verlo los de la derecha del Príncipe (que era el Conde de Armiñaque) arremetieron contra Don Tello, y, ni éste ni los que estaban bajo sus órdenes esperaron la acometida, volvieron grupas y salieron del campo huyendo. Viendo los de Don Pedro que estos huían y que no los podían alcanzar ni entorpecer la marcha volvieron sobre las espaldas de los que estaban de pié, en la avanzada del Rey, que peleaba contra la avanzada de su hermano Pedro y acometieron con tanto furor que, dice la Crónica, mataron a prisa muchos de ellos.

Esto mismo hizo la otra de la derecha después que les fallaron las gentes de a caballo que habían de pelear con ellos. De tal suerte quedaron todos los de la avanzada de Don Enrique cercados, que salieron muertos los unos y prisioneros los otros. La situación de Don Enrique era angustiosa.

Dos o tres veces llegó con su caballo, armado de lóriga, para socorrer a los suyos que estaban de pié creyendo que así lo harían todos los demás que estaban de a caballo; se acercó hasta la batalla y vió que su pendón aún se mantenía alzado, se creía que podía llegar hasta ellos y ayudarles, pero, viendo que eran muchos los enemigos que se les venían encima salieron de nuevo corriendo en dirección a Nájera; tras de ellos iban los Gascones y Bretones que los persiguieron hasta la ciudad del Najerilla. Llegados hasta el río vieron como crecía y que no lo podían pasar sopena de ser arrastrados por las aguas. Al cabo de un tiempo llegaron los de Don Pedro y nuevamente se entabló batalla allí fueron muertos y apresados más de la vanguardia de Don Enrique. (He ahí el motivo de llamarle batalla de Nájera, lo que no tiene base sabiendo que el choque fué en Navarrete y sólo en Nájera la defensa de un ejército en desorden) La tradición nunca engaña y así ha ido conservando de generación en generación el lugar donde se dió esta batalla, que es muy cerca del cementerio nuevo o sea a poco más de un kilómetro de la Villa.

RESULTADO DE LA BATALLA

Cientos y cientos quedaron
en la parda rastrojera;
sangre las fuentes manaron,
y más odios germinaron
para que el Conde venciera.

De aquellos que se defendieron con el pendón de la Vanda, con el Conde Don Sancho, su hermano, y con Mosen Beltrán Claquin fueron muertos los siguientes nobles castellanos: Garcí-Laso de la Vega, Suer Pérez de Quiñones, Sancho Sánchez Rojas, Juan Rodriguez Sarmiento, Juan de Mendoza, Ferrand Sánchez de Angulo y otros, hasta cuatrocientos hombres de armas fueron los que pagaron con sus vidas el cariño y nobleza que tenían por su Señor el Rey Don Enrique de Trastamara.

Además de estos que se contaron muertos sobre el campo, se hicieron presos de los que estaban de pié a los siguientes y más principales caballeros: El Conde Don Sancho, hermano que hemos dicho era del Rey; Mosén Beltrán de Claquin (Du Guesclin); el Mariscal Andenehan; Vesgue de Villaines; Felipe de Castro, Pedro Fernández de Velasco; Don

García Alvarez de Toledo; Pedro Ruiz Sarmiento; Gómez González Castañeda; Juan Diez De Aillón, Juan González de Avellaneda; el Clavero.

De Alcántara; Melén Suárez; Garcí González de Herrera; D. Pedro López de Ayala; Sancho Fernández de Tovar; D. Juan Ramírez de Arellano; Conde de Denia; Conde Don Alfonso; Conde Don Pedro; Don Pedro Moñiz, Men Rodriguez de Biedma; Don Alvar García de Albornoz; Beltrán de la Cueva; Juan Hurtado de Mendoza; Pedro Tenorio, que después fué Arzobispo de Toledo; Don Juan García Palomeque, Obispo de Badajoz; Don Pedro Gonzalez Carrillo; Don Pedro Boil y muchos más cuyos nombres harían muy extensa esta lista.

Ya vemos como en el lado de Don Enrique iba lo más granado de las letras y las artes castellanas.

Dato curioso es que, el mismo cronista de estos hechos Don Pedro López de Ayala fué uno de los primeros prisioneros en tal refriega. Ese día murió en el mismo terreno Don Iñigo López de Orozco, que lo mató el Rey Don Pedro, teniéndole preso un Caballero del Príncipe de Gales.

Después de terminada la contienda hizo matar el Rey, sobre el mismo campo, a D. Pedro Gómez Carrillo de Quintana, hijo de Ruiz Carrillo, que era Camarero Mayor del Rey, e hizo matar a Sancho Sánchez de Moscoso, Comendador Mayor de Santiago y después de estos mató a Garcí-Jufre Tenorio, hijo del Almirante Don Alonso Jufre.

La batalla, según hemos visto, fué durisima cruel, su nombre resonó mucho y tambien acarreó muy graves consecuencias como veremos más adelante.

Navarrete, que vió salir alegres y bien pertrechados a los guerieros de Don Pedro, que contemplo la batalla estando pendiente de quién saldría triunfador, pues en ello le iban sus destinos, cual no sería su entusiasmo y como repicarian las campanas de júbilo al ver que traían prisioneros de su Rey a los principales Jefes del bando enemigo.

Con mucha furia y gran contento penetró el Rey en la Villa de Navarrete para proceder a los interrogatorios de los presos. ¿Qué sería de aquellos castellanos al verse frente a frente con Don Pedro?

¿Qué haría el Cruel con estos grandes caballeros teniendo un corazón tan escalofriante?... Esto debían pensar todos aquellos navarretanos que los vieron penetrar uno tras otro dentro del castillo donde les esperaba un negro amanecer.

COMPARECEN LOS PRISIONEROS

Al día siguiente, domingo, fueron traídos delante del Príncipe y del Rey todos los caballeros que eran prisioneros. Tenía pactado el Rey con el de Gales que entre los extranjeros había algunos que le serían entregados a él para hacerles justicia.

El primero que fué llevado ante el Príncipe era el que más poder tenía entre los de Don Enrique: el Mariscal de Francia Andenehan, que era (dice la Crónica) «Francés de Picardía, muy buen caballero y grande Mariscal». Venía por la Calle Mayor metido entre una gran escolta, mientras cientos de vecinos le contemplaban a hurtadillas.

Puesto delante del Príncipe, este lo llamó «traidor y fementido, é le dijo que por su proceder merecía muerte, a lo que el Mariscal contestó muy tranquilo y con mucha cortesía: «Señor, sodes fijo de Rey e non vos respondo tan cumplidamente como debo en este caso; pero non so traidor nin fementido». El Príncipe le dijo si estaba dispuesto a que tales palabras las dijese ante todos los Caballeros y el Mariscal aceptó.

Delante de todos el Príncipe le dijo que fué prisionero en la batalla de Piteus que él venció, dónde también fué preso el Rey de Francia, Don Juan, y el Mariscal le hizo juramento de homenaje so pena de traidor y fementido, asegurándole que jamás pelearía contra el Rey de Inglaterra, su padre y señor, ni contra su persona, hasta que todo rescate fuese pagado, lo que aún no había satisfecho, por lo cual ahora —le dijo— había hecho homenaje, y era como le había dicho antes traidor y fementido. Los caballeros, ante las palabras tan graves del Príncipe temían por la suerte del Mariscal, y, en mucho les pesaba porque era buen caballero y mejor soldado.

El Mariscal, Andenehan, dijole entonces que no era lo que el Príncipe le decía y que tal trecho le tocaba a su fama y su verdad. Contestole que, de verdad fué preso y que le dió tal palabra de honor, pero le hizo también ver al Príncipe que tal palabra fué dada para «no luchar contra él ni contra su padre, el Rey, y que si lo haría sería estando el Rey de Francia presente y dicho Rey no estaba allí ni ninguno del linaje de la Flor de Lis, «ca yo non me armé hoy contra vos, que vos non sodes hoy aquí el cabo desta batalla, ca el capitán e cabo desta batalla es el

Rey, Don Pedro, é a sus gages é a su sueldo como asoldado venides vos aquí. Yo me arme contra el Rey Don Pedro, que es el Capitán Mayor e cuya es la respuesta de esta batalla». Los doce Caballeros y Jueces entendieron, despues de oír tan cuerdas frases, que el Mariscal llevaba razón.

Persuadieron al Príncipe de que eran bien dichas y con mucha razón tales palabras del francés y se salvó de una muerte segura, de cuyo juicio se sirvieron otros franceses que tenían el mismo juramento que el Mariscal. Mosén Beltran de Claquin o Du Guesclín cayó prisionero y lo llevó al Príncipe hasta Burdeos, donde prometió darle cien mil francos oro por su rescate lo que fué aceptado. Pagó tal suma el Rey de Francia con lo cual vemos la mucha importancia que tenía Du Guesclin.

ENEMISTAD ENTRE EL PRINCIPE Y DON PEDRO

Poca amistad tuvieron el Príncipe y Don Pedro después que el primero se enteró de una fea acción que hizo el Rey y cuyos motivos fueron los siguientes:

El día de la batalla fué preso un Caballero que decían Don Iñigo López de Orozco, de manos de un Caballero gascón, y, teniéndole preso llegó el Rey que cabalgaba en brioso corcel y mató al dicho señor Orozco.

Al caballero que lo prendió, esto le supo muy mal porque no era de buenos guerreros y se lo contó al Príncipe de Gales diciéndole como lo deshonoró a su persona, el Rey Don Pedro, con su proceder.

El Príncipe dijo al Rey que no hizo bien con ello, pues ya sabía que, entre las cosas que estaban acordadas y juradas entre ellos este capítulo era uno de los principales: «que el Rey Don Pedro no matase a Caballero ninguno de Castilla nin ome de cuenta estando el Príncipe, hasta que fuere juzgado por derecho, salvo si fuese alguno de los que el sentenciara antes de esto, y, el tal Iñigo de Orozco no era de estos». Juzgó el Príncipe que como este caso haría otros y ya no le tuvo confianza. Mucho se discutieron los asuntos de los prisioneros aquel domingo de Lázaro, 3 de abril de 1367, bajo los techos del regio palacete en que moraban tan destacadas figuras y cuando aún estaban insepultos sobre el campo de la Villa los Caballeros más selectos de la nueva Castilla.

Al día siguiente, lunes, partieron de la Villa realenga camino de Burgos todas las Compañías del Duque y de los Caballeros Castellanos, del Rey Don Pedro y del Príncipe de Gales, en busca del pretendiente Rey Don Enrique, a quien estaban dispuestos a frustrar para siempre, pero, como quien mal hace mal espera así había de pasarle a Don Pedro El Cruel. Cayo prisionero de su hermano, en Montiel, y fué muerto (tal como le dijo aquel clérigo) por mano de Du Guesclín a la edad de 35 años, el año del Señor 1368.

Un anónimo precioso nos dice así recordando aquella final acción de Don Pedro.

.....

Llora la hermosa Padilla
el desdichado suceso
como esclava del Rey vivo
y como viuda del muerto

¡Ay Pedro, que muerte infame
te han dado malos consejos,
confianzas engañosas
y atrevidos pensamientos!

Salió corriendo a la tienda
y vió con triste silencio
llevar cubierto a su esposo
de sangre y de paños negros
y que en una parte a Enrique
le dan con aplauso el cetro.

Campanas tocan los unos
y los otros instrumentos
y los de Enrique cantan
repican y gritan
¡Viva Enrique! y los de Pedro
clamorean, doblan, lloran
su Rey muerto.

En la Iglesia de Navarrete se ha colocado una vidriera en la ventana meridional más alta, en la cual está reflejada muy acertadamente esta batalla que hemos relatado y que aconteció en las proximidades de Navarrete y nunca en las de Nájera por más que se le conozca con tal nombre.

NAVARRETE EN EL SIGLO XVIII

Ya las puertas se han caído
en el correr de los años;
el castillo es derruido
y una nueva aurora empieza
a mandar sus libres rayos.

Después de transcurridos siete siglos desde que fuera efectuada la fundación de esta Villa, vamos a hacer un ligero bosquejo de ella tal y como la encontramos en el siglo XVIII.

La vega de Navarrete durante estos siglos ha ido remozándose con gran asiduidad. Ya no aparece mucha de ella estéril, sino del todo labrada dominando la vid y el olivo.

Desde Entrena hasta Fuenmayor aparece muy bien cultivada y con buenos sistemas de riegos; tan sólo las laderas de San Cristóbal, Pradejón Valgaraoz y Encinillas aparecen yermas; del resto de la jurisdicción se sacan ricos productos que reportan pingües beneficios y ya suena en toda la comarca el pueblo de Navarrete como gran productor vinícola.

Muchas de aquellas casas que dieron al pueblo nombradía se han extinguido o están por desaparecer, otras en cambio han resurgido y son principales: Los Barra, Coca, Tosantos, Plaza, etc., etc., predominando siempre, sobre todos, la de los Condes de Rodezno, cuya hacienda es la mayor.

Tiene la Villa mucha más industria y población que en siglos pasados. Al desaparecer las puertas, después de la unidad con los Reyes Católicos, el vecindario ha ido extendiéndose fuera del Recinto donde se han formado calles muy importantes.

La industria alfarera se ha incrementado al ir aumentando sus familias y ya este en siglo hay más de doce talleres de ambas ramas, además de dos tejas en las afueras.

Tiene fábricas de aguardiente y seis telares que reportan buenos ingresos a sus propietarios.

Cuenta con un frontón, junto a la pared que se sirvieron los ascendientes para muralla, y se dan grandes partidos de pelota conteniendo con forasteros.

Navarrete celebra con gran solemnidad y entusiasmo sus verbenas de Santiago, el Carmen, San Juan, San Isidro, San Antonio y Las Santitas, en cada una de cuyas festividades se viste la urna correspondiente y se celebran bailes y meriendas.

Las puertas de entrada han desaparecido y sólo quedan la de Nuestra Sra. de la Almudena, San Juan y Verónica.

La población de la Villa es de unos 467 vecinos; dos mil dos almas y el Presupuesto Municipal de 60 000 reales; la Villa la componen 408 casas.

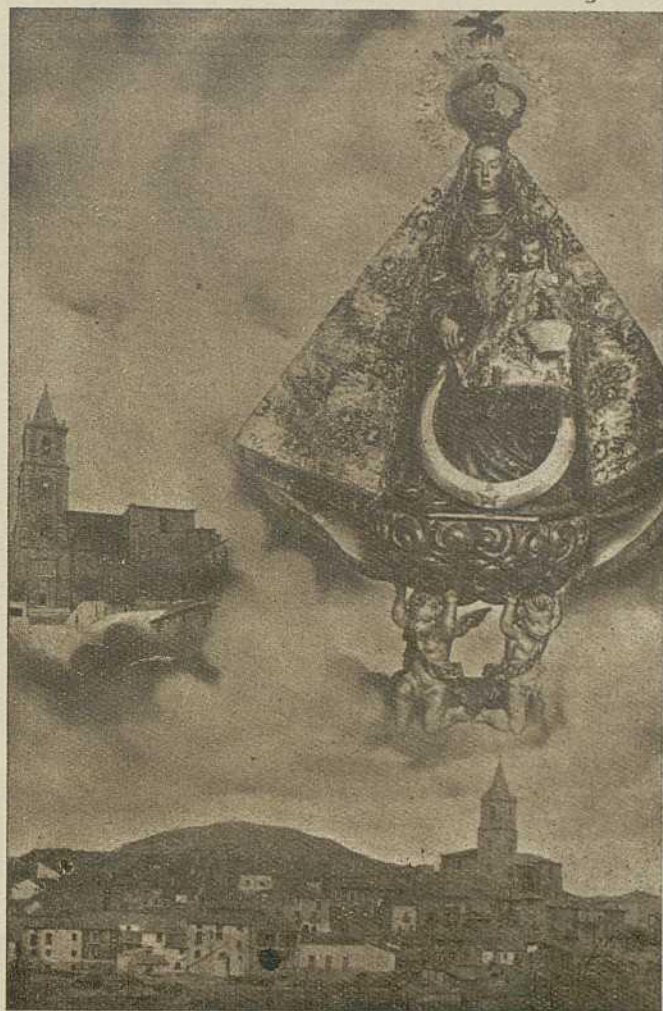
LO SOCIAL

El perjuicio de aquella época feudal no podía quitarse en unos lustros y se ha ido llevando hasta el siglo que hacemos mención, estando toda la hacienda, o casi toda, sin repartir, siendo Navarrete un pueblo eminentemente obrero y por tanto de grandes necesidades. No es el siglo XVIII quien ha de remozar estas clases que, desde su fundación, vienen viviendo en las Ollerías, San Juan, Arrabales, etc., han de pasar épocas de mayor justicia social para que se normalice esta indigencia en que viven muchos vecinos.

Hay en este siglo, como lo hubo en el XV, gentes que están carentes de un pedazo de tierra y de un pedazo de pan, y, hay otros señores feudales, los mismos de ayer, que tienen grandes extensiones, algunas abandonadas por la abundancia. Si las luchas intestinas en las que se ventilaba un condado o una aldea han cesado hora era de que en esa época se tratara de ventilar el problema obrero que en Navarrete tenía, como hemos dicho, grandes proporciones.

Así es como encontramos a Navarrete en ese siglo, donde ya comienzan lentamente, muy lentamente, a formarse pequeños propietario y donde se edifica un segundo pueblo fuera de sus murallas.

En el año 1822 se construyó el cementerio viejo dejando de enterrar en la Iglesia parroquial y en la del Convento de San Francisco. Llegan tres correos todas las semanas de Madrid, Castilla y el Norte y otros tres de Navarra y Aragón. Tiene una prensa hidráulica, tres molinos de aceite, cuatro harineros y cinco calderas de aguardiente, una cerería y posadas.



Vista general de Navarrete. Grandiosa silueta de la Iglesia con su severa y desafiante torre, debida a la mano del sabio maestro Herrera, artifice del Escorial. Nuestra Sra. del Sagrario, Patrona de la Villa luciendo uno de sus valiosos mantos.



Vista general de Navarrete. Grandiosa silueta de la Iglesia con su severa y desahante torre, debida a la mano del sabio maestro Henrriquez, patrona de la villa luciendo uno de sus valiosos mantos.

NAVARRETE 1952

¡Victoria! gritó el labriego
¡Victoria! su campo hermano.
Justicia, trabajo y paz
dijo el eco en monte y llano.

Ya hemos llegado a la mitad del siglo XX. Navarrete, aquella Villa realenga de tanta alcurnia en Cortes y en Roma, hoy no tiene hombres que le representen tan alto en las diferentes esferas de que hicimos mención; no tiene el Convento de San Francisco que aparece todo destruído ni tiene el Pósito, ni Nobles de ninguna clase, el último murió recientemente. No tiene en su Iglesia tantos Beneficiados ni Capellanes pero tiene la Villa un bienestar que no lo ha tenido desde que se fundó.

Hay en el pueblo grandes propietarios, pero son en su mayoría trabajadores que se han formado dentro de su propio terruño con buena administración y economía. Tiene Navarrete una clase media que vive feliz y en pleno progreso, y, no son muchos aquéllos que están carentes de un pedazo de tierra donde derramar sus esperanzas y sus inquietudes.

Las faenas labriegas han sido reducidas a un mínimun de esfuerzo: la vendimia se hace en carros que se llevan hasta el lagar; el vino se conduce en su mayoría por «mangas» hasta las cubas y otro tanto ocurre con la siega y la trilla donde el músculo ha sido reemplazado por la máquina.

La industria alfarera ha dado un gran impulso ai montar fábricas donde se hacen al día muchos millares de tiestos para ser distribuídos por todas las provincias del Norte. Tiene esta Villa unas bodegas al por mayor que nada tienen que envidiarle a las de la Mancha o Cariñena; también posee dos fábricas de conservas cuyos productos son exquisitos.

Cuenta con un hermoso frontón, en el cual se pueden ver durante las fiestas patronales los mejores partidos nacionales; tiene también esta villa realenga fondas y hoteles a los cuales vienen en la temporada verano muchos veraneantes a pasar sus vacaciones y comer la rica fruta que se cría en esta vega, y han de venir muchos más el día que se fomenten las arboledas, por cierto muy escasas en este término. Tiene cuatro grandes tejeras cuya producción se vende inmediatamente y reporta, así como las alfarerías, grandes beneficios a la población, pues son muchas las familias que viven de estos menesteres.

Si algo malo le quedaba a Navarrete era el problema del agua. Ya hemos dicho más atrás que en el estío la quitaban los pueblos por los que pasa el río y privaban a Navarrete de ella cuando más falta le hacía. Después de muchos años de largos esfuerzos e inquietudes se a dado fin a estos trámites y nos aseguran que antes de medio año bajará conducida por cañería hasta la fuente, lo cual será una de las mejores conquistas que puede apetecer esta villa casi milenaria.

En este aspecto consignamos un hecho que merecerá recordarse siempre. El vecindario de Navarrete ha respondido de tal modo al llamamiento que le hicieron sus autoridades para cubrir el costo de las obras que, libremente, en sólo quince días hizo entrega de casi medio millón de pesetas lo que significa un promedio de mil por vecino.

En esta magnífica aportación vemos la suma necesidad que sentía el pueblo por dicha obra y esa unión tan característica de la Villa puesta una vez más de manifiesto como en aquellos tiempos de la fundación. Ni un solo vecino ha dejado de dar su aportación; lo cual ha sido causa para que sea rápidamente activado el trabajo y elogiado el carácter navarretano por todos los pueblos comarcanos.

Hoy Navarrete es motivo de atracción para los turistas, ya hemos dicho que es parada obligada de aquellos que van a visitar nuestras famosas Iglesias de Nájera y San Millán; Navarrete tiene un rico archivo de historia legado en las muchas piedras heráldicas de su Calle Mayor, que corresponden a toda una raza de Caballeros, sabios y bravos soldados de los cuales ningún hijo de la Villa debe olvidarse.

PRODUCCIÓN

Para completar estos datos del Navarrete actual daremos unos informes muy aproximados de la riqueza que se obtiene de tan rico suelo.

Ya hemos dicho que su principal fuente de riqueza es la vid, de la que se cosechan más de tres millones y medio de kilos de uva, lo que vendido en fruto, o hecho vino importan más de cuatro millones de pesetas a los precios actuales.

La producción de cereales es la siguiente:

Trigo	320.000 Kg.
Cebada	200.000 Kg.
Avena	28.500 Kg.

Renglón muy importante es la remolacha de la que se recolectan un promedio de 2.200.000 kg. siguiéndole el tomate 800.000 kg; el aceite que en época pasadas fué una de las mayores riquezas hoy solo reporta un beneficio de 35.000 kg; muy considerable es la producción de alfalfas cuya extensión pasa de las 800 fanegas. Adornando la vega navarretana hay unos 5.000 árboles frutales, muy pocos para el terreno tan rico que poseen y el venturoso porvenir que le espera a la fruta.

A la vista de estos datos, y con el conocimiento que tenemos de la industria alfarera, tejera y conservera no nos equivocaremos si aventuramos en unos 15.000.000 de pesetas la producción y elaboración anual de los productos básicos de este pueblo, lo cual es una cifra muy alagüeña que dice mucho del bienestar que se ha ido conquistando esta Villa donde ya han desaparecido los nobles y los vasallos.

LAS COSTUMBRES

Muchas costumbres que se habían conservado hasta el siglo XVIII y XIX ahora han desaparecido. El mundo evoluciona y así aparta unas cosas en cierta época y en la siguiente las recoge. Quizá entre lo más típico de las costumbres navarreteñas sea la de llevar el agua a la cabeza.

Esta costumbre es antigua, lo mismo puede juzgarse proveniente de aquellos tiempos en que la llevaban al aljibe del castillo desde la laguna de San Pedro, como traída desde Corcuetos.

Motivo es este muy curioso por la habilidad que tienen las mujeres para llevar los cántaros sobre su cabeza, en muchos casos, tan inclinados, que sólo se apoyan sobre un punto del cerquillo de la base.

Las costumbres religiosas se siguen manteniendo fieles como en sus mejores tiempos.

Son festivos los días señalados por los Privilegios, y, sobre todos ellos el día de la Asunción de la Virgen (15 de Agosto) en cuya fecha se celebran las fiestas patronales.

San Juan, San Antonio y la Virgen del Carmen han perdido el sabor de sus animadas verbenas, pero se siguen celebrando igualmente sus días que son alegres y de sanas diversiones. Han resurgido las de San Isidro y las Santitas de quien son devotos los labradores y alfareros respectivamente.

L A S F I E S T A S

Motivo especial merecen las fiestas patronales.

No sin razón tienen bien ganada fama en toda su comarca, por ello vienen a pasar los días de la Virgen, San Roque y San Mamés gentes de todos los pueblos limítrofes y muchas familias de Madrid, Barcelona, Vitoria, Bilbao, etc. Puede decirse, sin temor a errar, que el día 15, vienen tantos forasteros como habitantes tiene el pueblo. Navarrete espera a todos con los brazos abiertos el corazón en la mano y la sonrisa a flor de labios, no en valde debemos preciarnos de ser Hijo-Dalgos, cuya hidalgía no debe marchitarse jamás.

Más de 10.000 litros de vino o clarete se hacen «zurracapote», para invitar a todos los forasteros, nuestras bodegas son famosas por la hospitalidad que tienen, única quizá en toda la comarca o posiblemente en España.

Tiene en fiestas, cuatro cafés, dos bailes, vaquillas, cine y cuantas distracciones requiere no una Villa sino una Capital. Así este pueblo es en el siglo XX, pueblo feliz porque no hay diferencia de clases; todos entran en todas partes porque son hermanos tanto para el trabajo como para las diversiones.

Le faltan a la Villa algunas cosas que tuvo en otro tiempo y las debería conservar tales son: el Pósito y el Hospital, pero, tenemos fé en que, corriendo el tiempo han de ponerse cuantas ventajas necesite una Villa como esta que se precia de ir al compás de los tiempos en todas las cuestiones sociales y por estar situada a solo 10 kilómetros de la capital de la Rioja.

He aquí conseguido nuestro propósito y reflejadas fielmente todas cuantas facetas sabemos han existido en el pasado de esta Villa y lo que es en la actualidad. Que cada cual conserve el mejor recuerdo posible de esta lección para amar como merece el memorable recuerdo que nos han legado los que hicieron de esta fundación el lar de nuestros primeros sueños y de nuestras grandes inquietudes.



I N D I C E

CORCUETOS

La posición.....	5
Nuestra Señora del Prado.....	5
San Antolín.....	7
San Llorente.....	8
San Pedro.....	10

NAVARRETE

La Fundación.....	12
La Edificación.....	14
Las Puertas y Caminos.....	17
Las Iglesias.....	17
Privilegios y honores de la Villa de Navarrete después de la nueva Fundación.....	20
Jubileos.....	20
Reliquias que posee la Iglesia.....	21
Compra de Aldeas.....	21
Conventos.....	22
Ermitas.....	24
Hospital.....	25
Montes.....	25
La Fuente.....	26
Autoridades Eclesiásticas y Régimen que atendía la Iglesia.....	26
Las Viviendas.....	28
Viviendas y calles de los vasallos.....	29
Los Escudos.....	30
Traslado de la Iglesia.....	30
El Palacio.....	32
Don Antonio de Acuña Obispo de Zamora prisionero en el Castillo de Navarrete.....	32

El Camino de Santiago.....	33
Catálogo de personas Ilustres que ha tenido esta Villa en diversos empleos y clases.....	33
San Funes	34
Obispos.....	35
Ministros Eclesiásticos.....	35
Militares más notables.....	37
Ministros.....	41
El nombre de la Villa.....	46
Las Bodegas.....	46
Uno de los hechos más interesantes que han acaecido en esta Villa	47
Primera conquista de Navarrete por Don Enrique.....	47
Origen de la batalla de Navarrete y no de Nájera.....	48
Don Enrique planea el combate.....	49
Se ordenan las huestes de Don Pedro.....	49
Los de Don Pedro obran con prudencia.....	50
Aplastante contestación de Don Enrique.....	51
La Batalla de Navarrete.....	52
Resultado de la Batalla.....	54
Comparecen los prisioneros.....	56
Enemistad entre el Príncipe y el Rey.....	57
Navarrete en el siglo XVIII.....	59
Lo Social.....	60
Navarrete 1952.....	60
Producción.....	62
Las Costumbres.....	63
Las Fiestas.....	64



Obras del mismo autor

- Amor indómito** (teatro)
Esto paice un manicomio (teatro).
La Zagala (teatro).
¡Mandas tú o mando yo! (teatro).
La hija del molinero (zarzuela).
Con ese hombre no me caso (teatro).—Adaptada en Argentina por el escritor Carlos Foglia.
Don Severísimo (teatro).—Adaptada en Argentina por Carlos Foglia con el título ¡Qué pasa en esta familia!
El Señorito (teatro).
Las joyas de la Condesa (teatro).
Crónicas viajeras.
El enemigo público n.º 5 (teatro).
En el banquillo de los acusados (teatro).
La Virgen del Roble (teatro).
Remordimiento (teatro).
Diana la Cristiana (teatro).
Apolinar tiene gota (teatro).
¡Vaya un tío con suertel (teatro).
Orgullo de raza (teatro).
El Condestable (teatro).
¡Quién te ha visto y quién te vé! (teatro).
Alborada feliz (novela).
Amaya (adaptación a teatro de la novela de N. Villoslada).
El Caballero de Calatrava (novela).
.....**Y llegó la paz** (teatro).
Brisas castellanas (poesías).
La noche de San Silvestre (teatro).
Estampas andaluzas (poesías).
Por el camino de los indios «Comechingones» (reportajes)
¡Como una madre! (teatro).
No te aflijas, Catalina (teatro).
Mi cancionero (letrillas).
Complejo y farsa de nuestra sociedad (Filosofía Ensayo).

R
10072

Biblioteca de La Rioja



10000368973

IMPRESA RIVAS

LOGROÑO

R
10072



IMPRESA RIVAS
LOGROÑO

x-rite

colorchecker CLASSIC



100mm